



EUI WORKING PAPERS EUROPEAN POLICY UNIT

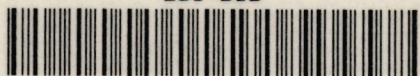
EUI Working Paper EPU No. 90/5

**La cooperación de la CEE
al desarrollo de America Latina:
el caso de los países del Pacto Andino**

ANA ISABEL ESCALONA ORCAO

European University Institute, Florence

EUI-BIB



30001

000937955

Please note

As from January 1990 the EUI Working Paper Series is divided into six sub-series, each sub-series will be numbered individually (e.g. EUI Working Paper LAW No. 90/1).

EUROPEAN UNIVERSITY INSTITUTE, FLORENCE

EUROPEAN POLICY UNIT

EUI Working Paper EPU No. 90/5

**La cooperación de la CEE
al desarrollo de America Latina:
el caso de los países del Pacto Andino**

ANA ISABEL ESCALONA ORCAO

BADIA FIESOLANA, SAN DOMENICO (FI)

All rights reserved.
No part of this paper may be reproduced in any form
without permission of the author.

© Ana Isabel Escalona Orcao
Printed in Italy in October 1990
European University Institute
Badia Fiesolana
I-50016 San Domenico (FI)
Italy

The European Policy Unit

The European Policy Unit at the European University Institute was created to further three main goals. First, to continue the development of the European University Institute as a forum for critical discussion of key items on the Community agenda. Second, to enhance the documentation available to scholars of European affairs. Third, to sponsor individual research projects on topics of current interest to the European Communities. Both as in-depth background studies and as policy analyses in their own right, these projects should prove valuable to Community policy-making.

Introducción.

La cooperación al desarrollo es uno de los aspectos menos conocidos de las relaciones entre la CEE y los países de América Latina¹. En efecto, a pesar de que se han cumplido ya catorce años desde la puesta en marcha de los programas de asistencia técnica y financiera a los países de América Latina y Asia; y a pesar de la expansión tanto cuantitativa como cualitativa de la cooperación que entonces comenzaba, se le han dedicado muy pocos estudios. Y sin embargo el tema tiene un indudable interés, no sólo por referirse a las relaciones entre la Comunidad y una parte del mundo con la que le unen especiales lazos; sino también porque constituye un ejemplo de la cooperación al desarrollo, representativo como tal de la problemática que afecta actualmente a esta faceta tan trascendente de las relaciones internacionales.

Este artículo tiene un doble objetivo: por un lado, la divulgación de este aspecto de la actividad de la CEE, centrándonos en la cooperación con los países andinos y, en especial, en la cooperación regional con la Junta del Acuerdo de Cartagena. Por otra parte pretendemos poner en evidencia, mediante el ejemplo de la cooperación practicada por la CEE en América Latina, las dificultades así como las contradicciones de la cooperación al desarrollo en general. El fin último será demostrar, o mejor insistir, en la necesidad de un planteamiento realista y coherente de la cooperación; que tenga en cuenta la totalidad de los factores que impiden la reducción de los desequilibrios en el nivel de desarrollo que caracterizan a nuestro mundo; ... y que obre en consecuencia.

Para ello el artículo comienza con una breve presentación de la evolución y las modalidades de la cooperación practicada por la CEE en Latinoamérica. Le sigue el análisis de lo que constituye el contexto de dicha política, es decir, la problemática cooperación/desarrollo a nivel mundial por una parte; y las particulares relaciones, especialmente

¹Este artículo recoge en parte las conclusiones de la investigación llevada a cabo por su autora en el Instituto Universitario Europeo de Florencia durante su estancia como Jean Monnet Fellow. La autora desea agradecer al profesor Giandomenico Majone sus orientaciones al comienzo de la investigación, así como a la European Policy Unit la financiación parcial de la misión realizada a la Comisión Europea en Bruselas. Vaya también el agradecimiento de la autora al Sr. Angel Viñas, Director para América Latina y Asia de la DG 1, así como a sus colaboradores, por la atención prestada durante la estancia en Bruselas.

políticas y económicas, entre la CEE y América Latina por otra. Presentado el contexto, el artículo se centra en el estudio de la cooperación comunitaria, referida especialmente a los países andinos, especiales beneficiarios, como se verá, de dicha política. La experiencia andina será la base para la valoración de esta política que se efectuará en el capítulo siguiente, antes de dar paso, por último, al establecimiento de las perspectivas de la cooperación en Latinoamérica a partir, primero, de las propias orientaciones de la CEE y teniendo en cuenta, como se hizo al principio, las necesidades de la cooperación al desarrollo a nivel mundial.

1) La cooperación de la CEE al desarrollo de América Latina.

Como se ha dicho al principio, la cooperación al desarrollo² es uno de los aspectos menos conocidos³ de las relaciones entre la CEE y la América Latina. No obstante han transcurrido ya catorce años desde que la Comunidad puso en marcha los programas de asistencia financiera y técnica a los países de Asia y América Latina (ALA en adelante). Hasta entonces algunos países latinoamericanos se habían venido beneficiando de la ayuda alimentaria y, desde 1971, del comercio dentro del Sistema de Preferencias Generalizadas. No obstante desde mediados de los setenta, la política comunitaria de cooperación al desarrollo inicia un proceso de mundialización, en virtud del cual se van haciendo extensivos a los países "no asociados" de América Latina y Asia, los

² En este artículo se estudia la cooperación comunitaria "propriadamente dicha", es decir, la realizada por la CEE en los países en desarrollo, en este caso de América Latina, como consecuencia de decisiones tomadas unilateralmente. No se incluye por tanto la cooperación o la ayuda prestada bilateral o multilateralmente por los Estados miembros.

³ En efecto, la bibliografía sobre la cooperación al desarrollo practicada por la Comunidad le dedica, en el mejor de los casos, sólo capítulos breves. Es el caso por ejemplo de los estudios de Lister, M. (1987): *The european community and the development world*; o Faber, G. (1985): *The european community and development cooperation*. De hecho, tras búsquedas sistemáticas en bibliografías especializadas en temas comunitarios, sólo se han encontrado dos referencias sobre el tema preciso de esta investigación: el artículo de Ntumba, L. (1989): *L'aide financière et technique aux pays en voie de développement d'Amérique Latine et d'Asie*; y el de Ashoff, G. (1989): *La cooperación al desarrollo entre la CEE y la América Latina* (no se descarta que haya más referencias en lengua alemana). Por todo ello hay que limitarse a los documentos hechos públicos al respecto por la Comisión, por el Parlamento Europeo y por las diversas instituciones comunitarias (Corte de Justicia, etc), y que serán presentados a lo largo de este artículo.

beneficios de la cooperación, centrados hasta entonces en los países asociados de Africa, del Caribe y del Pacífico (ACP en adelante).

Un breve resumen de la evolución y de las características de la cooperación practicada por la CEE en América Latina, aparece en el cuadro 1. Digamos para empezar que a la cooperación con estos países corresponde una parte de los fondos destinados al grupo ALA (América Latina y Asia) y que ésta a su vez representa sólo un pequeño porcentaje respecto de los fondos que la CEE dedica a la cooperación al desarrollo. En efecto, más de la mitad de la ayuda comunitaria, que en 1988 ascendió a 2.909 millones de dólares⁴, se destina a los 66 países africanos, caribeños y del Pacífico que integran la Convención de Lomé. De ellos la prioridad corresponde a los del Africa Subsahariana que son además el grupo más numeroso de los ACP. El resto se dispersa entre gran número de países en desarrollo, correspondiendo a Latinoamérica el 11,6% de los desembolsos totales de la Comunidad en materia de cooperación al desarrollo durante el mismo año 1988.

De los datos anteriores se deduce la modestia de la contribución comunitaria al desarrollo de América Latina. De hecho son varios los países miembros que dedican fondos más importantes a dicha cooperación. Es el caso de Francia (con un 16,4%) y de la República Federal de Alemania (con un 14,4%). Por ello en diversas publicaciones comunitarias se acostumbra a considerar el total de la ayuda "europea" (es decir la de la Comunidad sumada a la ayuda bilateral y multilateral de los Estados miembros) a Latinoamérica, que supuso en 1987 un total de 1.086 millones de dólares, es decir, el 40% de la ayuda pública al desarrollo otorgada a la región (Comisión ..., 1989 c).

Como se ha señalado frecuentemente la modestia de la ayuda comunitaria se ve compensada por el hecho de que se trata de subvenciones a fondo perdido, concentradas en los países menos desarrollados del continente, es decir, los de América central, Haití y los Países Andinos; para quienes la CEE constituye la principal fuente de ayuda internacional. Otro rasgo positivo es el aumento que ha conocido la cooperación comunitaria con América Latina, como se deduce de la evolución de los compromisos financieros que, sumadas

⁴ Según el informe del CAD la ayuda de la Comunidad, que había descendido durante 1987, experimenta en 1988 una fuerte recuperación - de casi el 42%- . La CEE contribuye por tanto con el 4,5% de la ayuda pública al desarrollo mundial y el 13% del total de la ayuda proveniente de la Europa de los Doce (ayuda bilateral y multilateral).

todas las ayudas, han pasado de 13 millones de Ecus en 1976 a 319 millones en 1989.

El cuadro 1 presenta las diferentes modalidades de la cooperación. Se ve la importancia de la asistencia financiera y técnica, destinada a las zonas rurales de los países menos desarrollados, frente a otras formas de cooperación pensadas para países más avanzados, como es la cooperación económica. Analizaremos en capítulos sucesivos algunos aspectos de esta política, concretamente de la efectuada con los países del Pacto Andino, pero antes es importante considerar algunas circunstancias que han influido tanto en su evolución como en sus características.

2) La cooperación comunitaria con los países latinoamericanos en su contexto.

La cooperación de la CEE al desarrollo de la América Latina no se hace en el vacío. Como cualquier otra política está profundamente afectada por una serie de factores que conviene tener en cuenta para comprender su evolución, su contenido, su eficacia, etc. Recordaremos en primer lugar aquéllos relacionados con la cooperación en general, tal y como se practica por la mayor parte de los gobiernos, organizaciones no gubernamentales (ONG's en adelante), etc. Y nos centraremos seguidamente en los factores que específicamente afectan a la cooperación con América Latina, como son la preferencia comunitaria por los países ACP y las complicadas relaciones económicas y políticas que siempre ha habido entre la Europa comunitaria y Latinoamérica.

2.1. Desarrollo y cooperación en el mundo actual.

A pesar del vigor que conoce la economía mundial, para muchos países en vías de desarrollo las perspectivas de recuperación a medio plazo siguen siendo cuando menos inciertas, o francamente negativas. En efecto, como ponía de manifiesto el Informe sobre el desarrollo en el mundo publicado a finales de 1989 por el Banco Mundial, las tasas de crecimiento de buen número de países en desarrollo fueron durante 1988 muy bajas. Se concluye así la década de los ochenta, caracterizada como se sabe por un agravamiento de la situación económica especialmente en África y América Latina. De hecho en diversos países de ambos continentes las pérdidas en los niveles de empleo y de renta per cápita, superaron con creces a las registradas en Europa y Estados Unidos durante la gran depresión de los años treinta (O.E.C.D., 1990).

En el caso de América Latina los ochenta serán conocidos lamentablemente como la "década perdida", expresión que quiere ilustrar la magnitud del retroceso sufrido en términos de desarrollo (E.C.L.A.C., 1990). En algunos países el producto interior bruto per cápita, por tomar un ejemplo, descendió a los niveles de trece años antes. En consecuencia los países del subcontinente americano han hecho su entrada en la nueva década abrumados por la inercia recesional de los ochenta, por el peso de la deuda externa y por el desajuste estructural entre sus exportaciones y la demanda internacional⁵. Desde el punto de vista social en América Latina, y en los demás países en desarrollo, la pobreza sigue siendo una angustiosa realidad, lo mismo que sus bien conocidas manifestaciones: malnutrición, vivienda precaria, falta de acceso a servicios básicos de salud y educación, trabajo inseguro y mal pagado, etc. En tales condiciones viven 350 millones de personas en el sur de Asia y 150 millones en el este; sin contar los 300 millones del África subsahariana y los 100 de América latina.

En circunstancias como las expuestas, la cooperación al desarrollo, tanto la pública (realizada por los gobiernos y entidades gubernamentales) como la privada, sigue estando plenamente justificada. Como lo estaba hace diez añosy como lo estará lamentablemente dentro de otros diez. En efecto, en 1982 una imagen muy similar de la situación de los países en desarrollo servía de introducción al "Memorandum sobre la política comunitaria de cooperación al desarrollo" (Comisión ..., 1982), donde se daba un veredicto negativo sobre lo que había sido la experiencia de veinte años de ayuda al desarrollo en el mundo. Su contenido, y en especial la declaración de intenciones con la que terminaba, se parecen mucho sin embargo a los del reciente informe del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD en los sucesivos) de la OCDE sobre la cooperación en los años noventa. Bien es verdad que la situación económica mundial ha mejorado sensiblemente en ese tiempo; que los métodos de la cooperación han cambiado⁶, pero, como se ha visto, poco se ha notado en los países en desarrollo.

⁵ Ante esta realidad los logros que efectivamente se han producido en la zona, especialmente de carácter político, pero también en el campo económico y de la integración regional, tienen escaso impacto a pesar de su importancia.

⁶ En efecto atrás quedaron los tiempos en que por ayuda al desarrollo se entendía la financiación de costosos proyectos de infraestructura, las conocidas catedrales en el desierto, de tan escasos efectos multiplicadores sobre el desarrollo regional.

De la comparación anterior se deduce que los esfuerzos realizados en el marco de la cooperación, han quedado fuertemente ensombrecidos por la evolución desfavorable del contexto internacional con respecto a los intereses de los países en desarrollo. En efecto conviene no olvidar que, si bien las raíces del subdesarrollo y de la dependencia se hunden en el pasado⁷, y sus manifestaciones se deben también a factores internos, el agravamiento actual está especialmente relacionado con la débil posición de tales países en los foros donde se regula el comercio internacional y, más recientemente, con el tremendo endeudamiento que les afecta - problema que limita tanto su capacidad de importación como sus posibilidades de inversión. En un contexto macroeconómico tan desfavorable, la efectividad de la cooperación al desarrollo (que, como se sabe, consiste en la mayor parte de los casos, en la financiación de proyectos de alcance local o regional), es limitada a no ser que se acompañe de otras medidas de carácter global.

Sin embargo el fracaso durante los ochenta del diálogo Norte -Sur y de la consecución del Nuevo Orden Económico Internacional promovido por la UNCTAD, no invitan al optimismo sobre un cambio a medio plazo de las reglas del juego por las que se rigen las relaciones internacionales⁸. De hecho las diferentes políticas relacionadas con los países en desarrollo no han tenido ninguna coordinación ni siquiera a nivel de gobierno. Puede señalarse, precisamente, el ejemplo de la Comunidad Económica Europea y de su política agraria. En efecto, esta política comunitaria, con sus conocidas consecuencias (protección del mercado de la CEE para una serie de productos, perturbación de los mercados agrarios mundiales por medio de la producción de excedentes y de exportaciones subvencionadas, estrechamiento de la capacidad de maniobra financiera de la CEE debido a las permanentes crisis presupuestarias, etc) contradice de forma clara, y para algunos escandalosa (Ashoff, 1990), los objetivos y la eficacia de la cooperación practicada por la propia Comunidad. Lamentablemente dicha falta de

⁷ El subdesarrollo y la dependencia deben de considerarse como un conjunto de rasgos estructurales determinados por circunstancias históricas: la forma de entrada en el sistema de división internacional del trabajo, que engendrará un relativo retraso en el desarrollo de las fuerzas productivas; la industrialización promovida por programas de modernización, que reforzará la tendencia hacia la concentración de la renta; la necesidad de importar ciertas técnicas, lo que facilitará a las empresas transnacionales el control de las actividades económicas, etc. (Furtado, 1978).

⁸ Y son muchos los que piensan que el tan necesario cambio en el contexto macroeconómico internacional está más lejos que nunca (SACHS, 1987).

coordinación está bastante generalizada en todas las políticas de los países desarrollados.

A pesar de todo, y con todas sus limitaciones, la cooperación al desarrollo sigue teniendo una importancia crucial en amplias zonas del mundo. Es más, en el total de los flujos financieros destinados a los países en desarrollo, los procedentes de la ayuda oficial - los llamados flujos concesionales- han aumentado notablemente su importancia pasando de ser el 30% en 1979, al 50% de todos los recursos transferidos a tales países en 1988. Y ello no se ha debido a un aumento sustancial de los fondos destinados a la cooperación⁹, sino al enorme retroceso de los flujos no concesionales, es decir, préstamos bancarios, inversiones directas y créditos a la exportación.

2.2. Las relaciones de la CEE con América Latina.

La política de cooperación al desarrollo de la CEE comparte con la de otros "donantes" los problemas y contradicciones planteados en el capítulo anterior (recursos limitados, dimensión local o regional, falta de coordinación con otras políticas sectoriales, etc). Sin embargo en el caso de la cooperación con América Latina, conviene tener además en cuenta otros factores que se presentan a continuación.

2.2.1. La preferencia de la CEE por los países ACP.

Si algo ha caracterizado a la política de desarrollo practicada por la CEE es su falta de globalidad (Santagostini, 1988), o como se ha dicho en alguna ocasión, la existencia de "dos niveles de intensidad", uno correspondiente a los países asociados y otro a los no asociados (Faber, 1982). Dicha situación es el resultado como se sabe, de determinadas obligaciones históricas, de complejos intereses y prioridades políticas de varios países miembros, de expectativas y exigencias manifestadas desde fuera de la Comunidad, etc (Ashoff, 1989). Según el artículo 13 del Tratado de Roma, el objeto de la asociación es promover el desarrollo económico y social de los diferentes países y territorios, así como avanzar en los intereses y la prosperidad de sus habitantes. Por eso los países asociados, que tenían

⁹ En efecto durante los últimos diez años la ayuda oficial al desarrollo por parte de los miembros del CAD, aumentó alrededor de un 40%, pasando de 30 billones de dólares en 1977-1978 a 45 billones en 1988 (en valor de 1987), lo que supone un crecimiento anual de aproximadamente el 3%, más o menos el mismo que el del Producto Interior Bruto agregado del CAD.

especial vinculación con los signatarios del tratado, han sido durante toda la historia de la CEE el objeto de la política de desarrollo. La extensión a otros países, como los de Latinoamérica, de los beneficios de la cooperación, no ha cambiado dicho estado de cosas.

En principio la preferencia por los países ACP es lógica, habida cuenta además de los objetivos que en general persigue toda política de cooperación, a saber: promocionar las propias exportaciones, promocionar también las inversiones privadas, garantizar el abastecimiento de materias primas, adquirir un cierto status a los ojos del país beneficiario, obtener alianzas políticas, etc (Faber, 1982). Evidentemente para la naciente CEE tales objetivos podían cumplirse mejor fomentando el desarrollo de los países con los que ya existía una fuerte relación. Sin embargo, sin que se ponga en duda el derecho de la Comunidad a establecer un régimen especial con tales países, hay un acuerdo general en reconocer que las consecuencias han sido negativas para América Latina (Urquidí, 1988; Ashof, 1989; Irela, 1989 a). En efecto, por lo que se refiere a la política de desarrollo, la convención de Lomé será siempre un obstáculo para la expansión cuantitativa y geográfica de la cooperación con América Latina. Los países ACP serán siempre los interlocutores privilegiados de la CEE, que no puede destinar a los demás más que una parte limitada de los fondos disponibles (Santagostini, 88). De hecho a la cooperación con los países ACP se dedica casi por completo la Dirección General VIII, dirección para la cooperación, lo que supone una indudable ventaja frente a los países ALA, que sólo disponen de un grupo reducido de funcionarios en el seno de la Dirección General 1.

Desde el punto de vista de las relaciones comerciales, en lo que se insistirá seguidamente, la preferencia comunitaria por los países ACP también perjudica a América Latina. En efecto, debido a la coincidencia entre sus estructuras productivas, los países latinoamericanos y los ACP compiten en la exportación de diversos productos manufacturados pero, en especial, de materias primas agrícolas e industriales. Mientras los segundos, en virtud de la convención de Lomé, reciben un trato preferencial que significa su libre acceso al mercado comunitario para prácticamente todos sus bienes industriales y una buena proporción de su producción agrícola, las exportaciones latinoamericanas están estrechamente reglamentadas. Por otra parte en los foros internacionales, la CEE ha venido manteniendo la misma actitud de defender los intereses de sus países asociados (Faber, 1981; Irela, 1989 a), lo que se ha puesto de manifiesto en la negociación relativa a

diferentes productos, tanto en el pasado (café, cacao) como recientemente (banano).

2.2.2. Las relaciones comerciales entre la CEE y América Latina.

Siguiendo con lo anterior hay que reconocer que en los últimos años, y en especial desde que se iniciaron las conversaciones de la ronda Uruguay, la CEE ha mostrado una mayor sensibilidad hacia los intereses latinoamericanos. Por otra parte, también en los últimos años se han firmado diversos acuerdos de cooperación, que afectan especialmente al campo comercial, con otros tantos países del subcontinente (Pierre Caps, 1987). Sin embargo como se ha señalado recientemente (Ashoff, 1989), para los países americanos que los han suscrito (Uruguay, México, Brasil, los del Pacto Andino y del Mercado Común centroamericano), tales acuerdos no significan ninguna mejora en el acceso de sus productos de exportación a los mercados comunitarios; no están excluidos los mecanismos de autolimitación de exportaciones, mientras que las concesiones comunitarias son realmente reducidas.

Por todo ello el Sistema de Preferencias Generalizadas (SPG en adelante) sigue siendo el único instrumento preferencial que beneficia a los países latinoamericanos en sus relaciones comerciales con la CEE. Sin embargo su impacto en América Latina es, como se sabe, escaso. En parte porque ha perdido relevancia como consecuencia de la progresiva reducción de los derechos de aduana de la CEE (IRELA, 1989 a); en parte porque los países latinoamericanos se han beneficiado poco de sus ventajas. El sistema se encuentra, por sus características, en la intersección entre las políticas comercial y de cooperación, ya que parte de la idea de que el crecimiento de los países en vías de desarrollo está ligado a su participación en el comercio internacional, lo que no puede llevarse a cabo más que con la concesión de un tratamiento tarifario preferencial a sus productos manufacturados o semiacabados (Comision..., 1987 a). Sin embargo, en la práctica, y debido a lo que se ha llamado la jerarquía de relaciones comerciales de la CEE (Pierre-Caps, 1987; Ashof, 1989), el SPG figura en último lugar, después de todos los demás acuerdos establecidos con diversos grupos de países en desarrollo, entre los que figuran los del Maghreb y Machreck y, naturalmente, los de la Convención de Lomé¹⁰. A lo que constituye por

¹⁰ Por todo ello, como se sabe, el sistema presenta notables restricciones como, por ejemplo, la de excluir la mayor parte de los productos sometidos al régimen de la Política Agraria Común o a otros regímenes especiales, mientras que en virtud de otros acuerdos

tanto una desventaja inicial de los países latinoamericanos frente a la jerarquización de las prioridades comunitarias en el campo de las relaciones comerciales exteriores (Pierre Caps, 1987), hay que añadir la subutilización crónica por su parte de las ventajas de dicho sistema. En efecto, los países latinoamericanos han expresado reiteradamente su insatisfacción por lo que consideran graves inconvenientes del sistema; por

el hecho de que la tipología de productos que se benefician del mismo no coincide con la estructura de las exportaciones latinoamericanas, que como se ve en el cuadro 3 comprenden una gran proporción de materias primas agrícolas excluidas de los beneficios del sistema. También los países latinoamericanos se quejan de que debido al gran número de países beneficiados, se reducen las cuotas efectivamente disponibles para cada país en cada sector, hasta el punto de hacer antieconómico el envío de exportaciones a la Comunidad (Santagostini, 1988).

Por todo ello, con la excepción de Brasil (un tercio de cuyas exportaciones se componen de productos industriales), los demás países sacan escaso provecho de los beneficios del SPG. Y ello a pesar de las tentativas comunitarias para cambiar esta situación, mediante campañas para promocionar un mejor uso del sistema; dando entrada en las listas del SPG a productos de interés para los países latinoamericanos (como el café verde, las flores cortadas y el tabaco); reduciendo el número de limitaciones cuantitativas en los productos industriales y textiles incluídos en el sistema, etc (Comisión..., 1989 c). En cualquier caso la Comisión no comparte las objeciones latinoamericanas, especialmente a la luz de la experiencia de otros países que, como los asiáticos, han vendido una mayor cantidad de productos manufacturados a la Comunidad. Para la Comisión el problema básico es la falta de adaptación de las exportaciones latinoamericanas al mercado europeo (hecho que contrasta con su mejor adecuación al mercado norteamericano) lo cual, como se explica con cierta exasperación en un reciente informe (Comisión..., 1990 a) se debe fundamentalmente a deficiencias internas en las economías de dichos países¹¹. En cualquier

a los países mediterráneos se les conceden ventajas tarifarias en productos agrícolas que compiten con los de la CEE, como es el caso de los cítricos.

¹¹ En efecto, según dicho estudio, tres son las razones principales del "decepcionante comportamiento" de las exportaciones de América Latina: las políticas macroeconómicas practicadas, que no han conducido a una estabilidad de los precios ni a una asignación suficiente de recursos; los regímenes comerciales, que han introducido un sesgo

caso Latinoamérica ha perdido valor, desde el punto de vista comercial, para la Comunidad: las exportaciones de la Comunidad a la región no representan más que un 4% de su comercio total, frente al 6% que suponían al comienzo de la década. Valga como ejemplo de las dificultades por las que atraviesan los países en desarrollo en los mercados internacionales.

2.2.3. Los factores políticos.

Otro componente del contexto en el que tiene lugar la cooperación de la CEE al desarrollo de América Latina, es el político. En efecto puede decirse, y más después de haber considerado los aspectos económicos, que las relaciones con América Latina han supuesto uno de los aspectos más complejos de la política exterior de la Comunidad. De hecho tales relaciones se han caracterizado más por su potencialidad que por los resultados conseguidos (Santagostini, 1988). Durante "los veinte primeros años de la construcción europea la intensificación de las relaciones con América Latina no figuró entre las prioridades de la acción exterior de la Comunidad" (Matutes, 1989 a). Hay una literatura abundantísima que analiza los pormenores de las relaciones durante este periodo, unas relaciones "sin ilusión", como las llamaba un reciente artículo¹². Las características de tales relaciones han sido la escasez de contactos institucionales, por la falta de interlocutores latinoamericanos adecuados para el diálogo interregional; la falta de progreso en los problemas fundamentales, como ha sido durante estos años el de las relaciones comerciales (con las discrepancias analizadas en el punto anterior) y como es en los últimos tiempos el de la deuda externa latinoamericana, etc. No hay que olvidar tampoco la politización de tales relaciones y especialmente la consideración de los intereses de los Estados Unidos. En efecto, habida cuenta de la preponderancia política y económica de los EE.UU. en el hemisferio occidental, América Latina fue considerada como una región carente de importancia especial para la Comunidad (Ashoff, 1989). Pero además la tradicional inhibición comunitaria hacia los problemas económicos y políticos de América Latina, se explica por la dependencia europea frente a los EE.UU. en las cuestiones referentes a la defensa y a la seguridad (Strange, 1985).

sistemático contrario a la exportación en muchos países latinoamericanos; y, por último, la insuficiente atención prestada a los recursos humanos.

¹² Nos referimos al de Grabendorff, W. (1989 a) titulado "Las relaciones de la Comunidad Europea con América Latina: una política sin ilusiones".

Por otra parte también la evolución política de los países latinoamericanos ha afectado a la cooperación al desarrollo. Puede recordarse al respecto la "congelación" de la asistencia financiera y técnica a Bolivia desde 1980 a 1982, debido la instauración de una dictadura militar en el país. La ayuda comunitaria se restableció a la vuelta del régimen democrático.

Con el tiempo las relaciones políticas han ido mejorando, paralelamente al asentamiento progresivo de la democracia en diversas repúblicas latinoamericanas. Diversos informes de la Comisión europea han reflejado en los últimos años el interés por un relanzamiento de las relaciones¹³, sobre todo coincidiendo con la entrada de España y Portugal en la CEE. Tal como se presentan en la actualidad las relaciones Comunidad Europea-América Latina están basadas en la decisión del Consejo del 22 de junio de 1987, donde se aprobaron, a propuesta de la Comisión europea, varias orientaciones para el fortalecimiento de los vínculos y la cooperación entre Europa y el subcontinente americano. La decisión del Consejo apuntaba particularmente a la implementación de una estrategia global y coherente para el fortalecimiento, basándose especialmente en los vínculos históricos y culturales entre ambas regiones, tanto como en la comunidad de valores y de intereses que unen a los pueblos de Europa y América Latina, y en sus aspiraciones comunes referidas a un concepto de la sociedad basada en la democracia y el respeto de los derechos humanos (Giunti, 1989). No obstante si bien el contexto político ha mejorado notablemente (Comisión..., 1989 c) los avances reales se están produciendo con lentitud. De hecho la Comunidad europea se ha comprometido hasta ahora en muy escaso grado con el tema fundamental que ocupa a América Latina y que domina en absoluto las relaciones de la región con los países industrializados: el endeudamiento externo (Grabendorff, 1989 a). Bien es verdad que la Comisión Europea se presentó en 1985 y 1986 como interlocutor del grupo de Cartagena, en un intento de conseguir una visión política global como base de ulteriores iniciativas, que deberían de ser tomadas en los foros internacionales donde se discute el problema (Irela, 1989 a; Grabendorff, 1989 a; Comisión..., 1989 c). Sin embargo y pese al apoyo del Parlamento europeo, los intentos de la comisión para forjar

¹³ Citaremos los dos últimos: Guideliness for the strengthening of relations between the CEE and Latin America, COM (84) 105 final; y The european Community and Latin America, COM (86) 720 final. Recientemente, diciembre de 1989, un número de la revista Europa Información, 2/89, se dedicaba también a las relaciones Comunidad Europea/Latinoamérica.

una posición común europea y para mantener el diálogo político con los países deudores de América Latina, se vieron frustrados a principios de 1986, debido a la falta de voluntad política por parte de los países miembros y a la ausencia de competencias propias de la Comisión en esta área (Irela, 1989 a). En efecto la mayoría de los países miembros persiste en ver el asunto como un problema exclusivo de los bancos, lo cual implica no hacerle frente en sus verdaderas dimensiones y demorar sine die su solución¹⁴.

3) Análisis de la cooperación con Latinoamérica: el caso de los países del Pacto Andino.

En los últimos años, y debido precisamente al problema de la deuda, los países latinoamericanos se ven encerrados en un círculo vicioso. Como consecuencia de la salida neta de capitales y del incremento simultáneo de la deuda, se ven privados de recursos, tanto internos como externos, para generar un desarrollo económico y social eficaz. En este clima de desestabilización económica, la consolidación democrática resulta especialmente difícil, lo mismo que el relanzamiento de las inversiones que se necesitan para mejorar la competitividad de las exportaciones. Cualquier política de cooperación no puede, por tanto, desconocer su carácter limitado si no forma parte de una acción global que tenga en cuenta la totalidad de los problemas que afectan a tales países. En tales circunstancias cabe preguntarse lo que puede esperar América Latina, y en particular los países andinos, de la cooperación de la CEE. Por lo que se refiere al lado comercial, la respuesta sería que no mucho. En efecto, los problemas existentes se refieren a temas que se resuelven en foros internacionales, a productos en crisis (aceros, textiles), o productos afectados por la política agraria común. La cooperación al desarrollo presenta, sin embargo, más posibilidades, aunque siempre con las limitaciones que le son propias (como se ha explicado en el capítulo 1), acentuadas además en el caso de Latinoamérica por los escasos recursos disponibles.

¹⁴ Recientemente, y a pesar de la falta de competencias en este aspecto (Comisión 1989 c), las instituciones comunitarias han adquirido un papel más activo en la búsqueda de soluciones a este problema. Por una parte en marzo de 1989 el Consejo de Ministros de Economía aprobó las líneas generales del plan presentado por el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, N. Brady. Más tarde, en junio, el Consejo Europeo confirmó dicho enfoque y consideró una propuesta española para crear un "Fondo europeo de garantía para las operaciones de reducción del pago y del nivel de la deuda externa en los países fuertemente endeudados".

3.1. Las modalidades de la cooperación.

La propia Comisión ha reconocido la modestia de los recursos asignados a la cooperación con América Latina, cuyo impacto es reducido si se compara con las grandes necesidades de la mayor parte de los países (Comisión..., 1989 a). Por ello la Comunidad ha intentado compensar la limitación presupuestaria mediante una diversificación de los instrumentos disponibles, y ampliando el campo de cooperación geográfica de diversos instrumentos originalmente reservados a los países ACP, como son la cooperación industrial y más recientemente el sistema de estabilización de ingresos por exportación de productos agrícolas (stabex) (IRELA, 1989 a).

En el cuadro 1 se muestran la totalidad de los instrumentos que constituyen hoy por hoy la cooperación comunitaria al desarrollo de América Latina¹⁵, una cooperación que ascendió entre 1976 y 1988 a 1.151,68 millones de Ecus¹⁶, como resultado de un crecimiento bastante regular de los compromisos desde los 13 millones de Ecus asignados en 1976 a los 319 de 1989 (Comisión..., 1989 b). Los diferentes instrumentos se agrupan en las tres categorías ya presentadas anteriormente. Destaca claramente la "cooperación al desarrollo" propiamente dicha, que supone el 90,32 % del total; y dentro de esta categoría destaca a su vez la "ayuda financiera y técnica", que representa algo más de la mitad (54,32%). Puede por tanto afirmarse que durante todo este tiempo la CEE ha venido practicando en América Latina una cooperación convencional, efectuada mediante la implementación de proyectos de desarrollo en el medio rural, tal y como se prevé en el reglamento del Consejo núm. 442/81 por el que se rige. De hecho la importancia relativa de la "cooperación al desarrollo" apenas ha cambiado tras la introducción de nuevos instrumentos de cooperación durante los años ochenta. Dicha modalidad seguía acaparando el 88,51% de los fondos asignados en 1987 y el 82,6% de los de 1988.

¹⁵ No se incluye en el análisis el comercio dentro del Sistema de Preferencias Generalizadas aunque indirectamente también persiga la mejora del nivel de desarrollo de los países beneficiados.

¹⁶ Salvo cuando se indique lo contrario, los datos en los que se basa el análisis realizado proceden del documento "Base Statistique du Rapport Decennal 13 ans de coopération au développement avec les pays d'Asie et d'Amérique Latine"; documento de trabajo de la sección I/H/3 de la Dirección General 1 de la Comisión Europea.

La insistencia en el medio rural no es sólo el resultado de una opción de política de desarrollo. Como se ha señalado recientemente (Ashof, 1989; Irela, 1989) la capacidad de acción de la CEE en otros campos, como es el de la cooperación económica - y dentro de ella, de la cooperación industrial-, se ve limitada por diversos factores: el protagonismo que adquieren los países miembros en esta materia, los reducidos medios financieros de que dispone para ese objeto, etc. Estas y otras circunstancias restringen el papel de la cooperación económica a una función complementaria (como después se verá), al menos mientras no se adopte la decisión política de incluir a América Latina en la zona de intervención del Banco Europeo de Inversiones (BEI en adelante), que como se sabe, se encarga de la financiación de proyectos en los campos de la industria, la minería y el turismo.

Escaso es por lo tanto el nivel de aplicación de los instrumentos que constituyen la cooperación económica, y en especial de los más recientes, a pesar de las grandes expectativas que existen respecto de esta forma de cooperación, más adaptada al nivel de desarrollo alcanzado por algunos países latinoamericanos. Veamos a continuación algunos detalles de la cooperación de la CEE con los países del Pacto Andino.

3.2. La cooperación comunitaria con los países del Pacto Andino.

El Pacto Andino es una organización internacional creada en 1969 como aplicación del acuerdo de Cartagena, firmado por cinco países: Bolivia, Chile, Colombia, Perú y Ecuador. Cuatro años después Venezuela solicitó su adhesión, sin embargo el número de miembros siguió siendo cinco tras la expulsión de Chile en 1976. En su momento la formación del Pacto supuso una ambiciosa iniciativa de integración regional. En efecto el acuerdo de Cartagena preveía no sólo la liberalización de los intercambios comerciales, sino una verdadera unión económica gracias a la planificación industrial común y a la armonización de las políticas económicas¹⁷. Un aspecto interesante del Pacto, recordado frecuentemente en documentos de la Comunidad, es la similitud que existe entre ambas organizaciones desde el punto de vista institucional. En efecto el Pacto Andino cuenta con una "Comisión", que corresponde aproximadamente a lo que es el Consejo de Ministros

¹⁷ Prácticamente en todas las publicaciones sobre las relaciones entre la CEE y América Latina hay referencias al Pacto Andino. Como publicación reciente dedicada específicamente al tema puede consultarse Angarita, C. y Coffey, P. (ed.) "Europe and the Andean Countries".

de la CEE; y con una "Junta" (Junac en adelante), que aplica las decisiones de la Comisión y que tanto por sus funciones como por su naturaleza equivale a la Comisión europea. Por otra parte al igual que la CEE, el Pacto dispone de su propia jurisdicción, de un parlamento, de un comité económico y social, etc.

3.2.1. Las relaciones comerciales CEE-Pacto Andino.

Desde el punto de vista de los intercambios comerciales, los países andinos se ajustan perfectamente a lo dicho anteriormente respecto del comercio CEE-América Latina. Podemos señalar en primer lugar la existencia de un fuerte déficit para la CEE desde 1980; mientras que para la CEE los países andinos suponen un mercado de interés modesto¹⁸ (origen del 23% de sus importaciones desde Latinoamérica - que representan el 1,3% de sus importaciones totales-; y destino del 27% de sus exportaciones hacia América Latina - es decir, el 1,2% de las exportaciones totales), en cambio para los países andinos la CEE, destino del 19% de sus exportaciones, es, detrás de los EE.UU., su segundo mercado, así como el origen del 23% de sus importaciones. Por otra parte se observa una fuerte concentración de las exportaciones en un reducido número de productos, como son en particular el petróleo, las bananas, el café, el estaño y otros metales no férricos. En conjunto el total de productos agrícolas y de materias primas (incluido el petróleo) exportadas por los países andinos supone el 86% del total.

Por países los datos de la concentración son aún más expresivos: el café supone el 85% de las exportaciones colombianas; las bananas son el 67% de las ecuatorianas; el petróleo, el 90% de las venezolanas; mientras que los minerales y sus derivados suponen, respectivamente, el 66 y 38% de las exportaciones de Perú y de Bolivia. Por las razones expuestas anteriormente, tampoco los países andinos aprovechan plenamente las ventajas del Sistema de Preferencias Generalizadas. Es el caso especialmente de Perú, Colombia y Venezuela que no utilizan ni siquiera la mitad de las posibilidades ofrecidas por el sistema.

En cambio las importaciones andinas provenientes de la Comunidad se componen fundamentalmente de productos industriales,

¹⁸ Los datos corresponden a 1986. Agradecemos a los señores Heisler y Koenig, de la Comisión Europea, que nos proporcionaran los documentos de donde están tomadas éstas y otras informaciones sobre las relaciones actuales y futuras entre la CEE y el Pacto Andino.

como máquinas y material de transporte (49% del total), productos químicos y otros productos manufacturados.

3.2.2. La cooperación al desarrollo de los países andinos.

El fomento y la diversificación de los intercambios comerciales es uno de los objetivos de la cooperación entre la CEE y los países andinos. De hecho su composición y su evolución reciente reflejan, entre otras cosas, la delicada situación socioeconómica de los miembros del Pacto. En efecto los cinco países andinos son representativos de la crisis por la que atraviesa la América Latina y del retroceso experimentado durante los años ochenta. Sirvan a modo de ejemplo algunos datos recientes donde se observa, en primer lugar, la evolución negativa del producto interno bruto per cápita (cuadro 4) que supone un declive de tremendas proporciones en el nivel de bienestar material de la población (E.C.L.A.C., 1990), afectada además por una inflación galopante (cuadro 5). Se han incluido también diversos datos sobre la evolución del coeficiente de inversión (cuadro 6), que reflejan la adversa evolución de las finanzas públicas y la retirada de la inversión privada, tanto nacional como internacional.

Como siempre ocurre los datos macroeconómicos, incluidos los de la deuda externa (cuadro 7), son insuficientes para recoger una realidad mucho más compleja debido a los tremendos desequilibrios sociales y espaciales de dichos países. Habría que recordar por tanto la situación de miseria en la que vive buena parte de la población urbana, especialmente de aquélla que desde hace años viene nutriendo las corrientes migratorias desde los altiplanos andinos, provocando el crecimiento incontrolado de los núcleos urbanos, tanto de las capitales como, más recientemente, de las ciudades medias (cuadro 8); y habría que recordar también, como se hará posteriormente, las causas de tal emigración, referidas a las duras condiciones de vida del campesinado y a los problemas que rodean la producción agraria (por el contexto internacional, por las importaciones masivas de alimentos a precios de mercado, por el deterioro del medio ambiente, etc).

3.2.2.1. Breve historia de la cooperación.

Aunque la situación socioeconómica de los países andinos ha empeorado notablemente en los años ochenta, la cooperación de la CEE había comenzado ya algunos años antes. En efecto desde 1971 los países integrantes del Pacto se venían beneficiando del Sistema de Preferencias Generalizadas. Pero la cooperación al desarrollo propiamente dicha no

se inicia hasta 1977, en el marco de los programas de asistencia financiera y técnica a los países ALA. Da entonces comienzo lo que se considera la primera etapa de esta cooperación, de la que se benefician tanto los países miembros como la misma Junta de Cartagena. La segunda etapa comienza a finales de 1983, con la firma el 17 de diciembre del acuerdo marco de cooperación entre la CEE y los países del Pacto. Dicho acuerdo, que sólo entrará en vigor cuatro años más tarde (el 1 de febrero de 1987), supondrá un notable impulso a la cooperación. En efecto el primer artículo del acuerdo se dedica a la cooperación económica, que deberá fomentarse con el fin de elevar los niveles de vida de ambas partes. Como se deduce de la relación de objetivos particulares¹⁹, de este tipo de cooperación no se excluye a priori ningún posible campo (Pierre Caps, 1987).

La "cooperación al desarrollo" es el objeto del artículo 2 del acuerdo, lo que supone una gran novedad porque como se ha señalado en otra ocasión, es la primera vez que un acuerdo comercial de carácter no preferencial firmado por la CEE con un grupo de países latinoamericano, incluye explícitamente un capítulo dedicado a la cooperación al desarrollo (Pierre Caps, 1987). Con ello, la CEE reconoce el carácter de "región en desarrollo" del grupo de países andinos y se compromete a cooperar financiera y técnicamente para promover el desarrollo de la región²⁰. En relación con esto último tiene gran importancia el papel desempeñado por la Comisión mixta que se establece por el artículo 5 del acuerdo, con objeto de estudiar y de favorecer las acciones necesarias y de evaluar sus resultados para hacer efectiva la cooperación entre ambas partes. De hecho en su primera reunión celebrada en abril de 1988 la Comisión examinó el proyecto de creación de dos subcomisiones: una dedicada a la cooperación comercial y otra a la científico-técnica. Posteriormente se ha creado una

¹⁹ Objetivos particulares de dicha cooperación económica son: la promoción del desarrollo de la agricultura, de la industria, de la agroindustria y de la energía; estimular el progreso tecnológico y científico; la creación de nueva oportunidades de empleo; favorecer el desarrollo regional; proteger y mejorar el medio ambiente; estimular el desarrollo rural, abrir nuevas fuentes de aprovisionamiento y nuevos mercados.

²⁰ El texto íntegro del acuerdo se encuentra en el "Reglamento del Consejo (CEE) No 1591/84 de 4 de junio de 1984 referente a la conclusión de un acuerdo de cooperación entre la Comunidad Económica Europea, por una parte, y el Acuerdo de Cartagena y sus países miembros -Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela-, por otra"; texto publicado en el Diario Oficial de las Comunidades Europeas nº L 153/1.

subcomisión encargada de elaborar programas de cooperación industrial (como después se verá).

En todo este tiempo la cooperación de la CEE con los países andinos se ha venido practicando a dos niveles (Comisión..., 1989 b): a nivel nacional, mediante proyectos/programas de desarrollo rural; y a nivel regional, tanto mediante programas de apoyo al proceso de integración regional, es decir, de apoyo a la Junac, como mediante programas sectoriales que benefician a varios países (pueden citarse los ejemplos del satélite andino de telecomunicaciones, del programa trinacional de pesca, etc). En el cuadro 9 se resume lo que ha sido entre 1976 y 1988 la cooperación de la CEE con los países andinos y con la Junac. La estructura de dicha cooperación es básicamente la misma que se ha visto para toda América Latina. Tanto a nivel nacional como regional, la "cooperación al desarrollo" representa la mayor parte de los fondos concedidos, es decir, el 90,97 y 89,5% respectivamente. Las cantidades como se ve siguen siendo pequeñas. No obstante para la Junac, la CEE es el principal suministrador de fondos externo. Por otra parte en el ranking de la cooperación comunitaria en América Latina, el mayor de los receptores ha sido precisamente Bolivia, mientras que Perú ocupa el undécimo lugar (el cuarto de toda América Latina).

En las páginas que siguen se va a analizar con más detalle la cooperación practicada por la CEE en los países andinos. Como sería muy largo considerar cada uno de los capítulos de dicha cooperación el análisis se va a centrar en tres: la asistencia financiera y técnica (capítulo 930), la cooperación económica en general y lo que se ha dado en llamar "cooperación regional", es decir, la asistencia financiera y técnica a la JUNAC, modalidad original y que desborda por sus características los fines habituales de la cooperación financiera y técnica²¹.

3.2.2.2. La asistencia financiera y técnica a los países del Pacto Andino.

Como se sabe los países andinos han sido tradicionales beneficiarios de este tipo de cooperación desde su comienzo en 1976.

²¹ Quedan fuera de nuestra selección dos capítulos importantes: la ayuda alimentaria, que recibe casi el 40% de los fondos que asigna la CEE a la cooperación con América Latina, pero que por sus características no constituye verdaderamente una ayuda al "desarrollo"; y el apoyo a las Organizaciones No Gubernamentales europeas que realizan proyectos de cooperación en tales países. Esta modalidad ha adquirido gran importancia y por ello merece un estudio mucho más amplio.

Conviene recordar no obstante que, como se dice en el artículo 2 del Reglamento del Consejo 442/81 por el que se regula, la asistencia financiera y técnica se destina a los países en desarrollo menos favorecidos. Por ello casi la totalidad de los fondos invertidos en los países andinos lo han sido en Bolivia, Perú y Ecuador²². Venezuela no se ha beneficiado de este tipo de cooperación y sólo han sido dos los proyectos financiados en Colombia. El cuadro 10 presenta la relación de proyectos financiados desde 1976 a 1989 en los tres países beneficiarios²³. Desde el punto de vista geográfico la mayor parte de los mismos se localiza en las altas tierras de la cordillera de los Andes, pobladas por campesinos, que son los destinatarios objetivos de este tipo de cooperación que persigue en primer lugar "mejorar las condiciones de vida de la parte más necesitada de la población" (punto 1 del artículo 3 del Reglamento 442/81). Otro objetivo de esta cooperación es el desarrollo del medio rural y la mejora de la producción alimentaria. Efectivamente los tres países citados dependen fuertemente de las importaciones para cubrir sus necesidades de alimentos (cuadro 11). Respecto al medio rural, especialmente los altiplanos andinos, su desarrollo es una condición sine qua non para frenar el flujo migratorio y el crecimiento caótico de las grandes metrópolis urbanas, así como la colonización incontrolada de la selva amazónica. Por último la asistencia financiera y técnica también puede aplicarse en casos de desastre, como ayuda a la reconstrucción, situación que lamentablemente se presenta con cierta frecuencia, dado el alto porcentaje de población residente en zonas de riesgo sísmico, de inundación, etc.

Atendiendo a los objetivos citados la CEE ha financiado (o cofinanciado) en los tres países un total de 25 proyectos, a los que

²² En efecto los tres, junto con Colombia, se encuentran en la categoría de países de renta media-baja, según la clasificación del Banco Mundial; categoría que agrupa a los países con un PNB/habitante entre 425 y 1600 dólares USA.

²³ No analizaremos aquí los aspectos generales, y especialmente los jurídico administrativos, de este tipo de cooperación. Remitimos a publicaciones recientes (Ntumba, 1989; Ashof, 1989), así como a diversos informes de la Comisión, especialmente los 14 informes anuales dando cuenta del desarrollo de cada programa. En efecto tales informes son una fuente fundamental para efectuar el seguimientos de la asistencia financiera y técnica a los países ALA desde sus comienzos. Del primer quinquenio, 1976-80, se ocupa el cuarto informe, COM (81) 691. Los informes sucesivos son: COM (82) 500, para 1981; COM (83) 535, para 1982; COM (84) 525, para 1983; COM (85) 560, para 1984; COM (86) 626, para 1985; COM (87) 588 para 1986; COM (88) 715 para 1987. Muy interesante es también el informe de síntesis sobre trece años de cooperación al desarrollo con los países ALA, SEC (89) 713 final.

habría que añadir dos en Colombia²⁴. De todas las modalidades de acción posibles (proyectos y programas específicos, proyectos integrados y programas sectoriales) en los países andinos predominan los proyectos y programas específicos, lo que es una característica de la cooperación comunitaria en América Latina²⁵. Su espectro va desde los proyectos muy concretos (como el de construcción de 60 micropresas en Ancash, Perú) hasta los más complejos, dedicados a la puesta en regadío y posterior colonización de vastas extensiones, como el Chaco boliviano (NA 78/23), o la región de Chambo, una región muy despoblada del Ecuador (NA 79/25), o la peruana de Majes. En este proyecto (NA 83/10) la contribución de la CEE debía facilitar el riego de 3.000 has. dentro de una zona de 60.000, donde se pretende intensificar la producción de leche. En los tres casos citados la contribución²⁶ de la CEE se integra en proyectos amplios, realizados por iniciativa de otras organizaciones o de grandes bancos internacionales para el desarrollo, como también es el caso del magno proyecto de fomento del subsector ganadero de la alpaca y la llama en la región de Ulla Ulla, en el altiplano boliviano. Más frecuente es sin embargo la financiación con otros Estados miembros, procedimiento que representa el 95% de las operaciones de financiación realizadas en Perú (con los gobiernos de Bélgica, Holanda e Italia), así como el 25 y 35% de las realizadas en Bolivia y Ecuador respectivamente.

Como se ve en el cuadro 10 los proyectos financiados abarcan diversos aspectos del desarrollo rural, incluso la apertura de una línea de crédito a favor del Banco Industrial SA de Bolivia (a través del Banco Central) para la realización de diversos proyectos agroindustriales (proyecto NA 76/5). En otras ocasiones la financiación comunitaria se ha destinado a la reconstrucción de infraestructuras destruidas por alguna catástrofe, como el puente sobre el Cesarama, en las proximidades de las ciudades bolivianas de Trinidad y Santa Ana (en el altiplano de Cuchab); o de otro puente en las cercanías de Guayaquil,

²⁴ Se trata del programa de reconstrucción en la zona de Cauca, donde la CEE ha aportado diversos materiales así como asistencia técnica (proyecto ALA/84/3) y del programa de microproyectos ALA/84/3, destinados a la creación de líneas de crédito, a trabajos de asistencia técnica y de formación en la zona del litoral pacífico colombiano.

²⁵ No obstante una afirmación de este tipo es siempre peligrosa toda vez que el significado preciso de cada modalidad no viene definido en ninguna parte, y tampoco hay homogeneidad en las propias fuentes de la Comisión europea.

²⁶ Los datos que figuran en el cuadro se refieren a los fondos asignados a cada proyecto, con independencia de que en el momento actual hayan sido efectivamente pagados o no.

etc. Sin embargo la forma más característica de cooperación financiera y técnica de la CEE con los países andinos, es el denominado proyecto rural integrado, según un modelo comenzado y desarrollado en Bolivia (proyectos NA 83/7, 84/08, ALA 86/17 y ALA 89/1) y experimentado también en el altiplano peruano (proyectos 86/01 y 88/17). En todos los casos la CEE es la única fuente externa de financiación (salvo contribución puntual de algún Estado miembro para un fin preciso), que se completa con la contribución de la contraparte local, frecuentemente organismos de desarrollo regional, como las Corporaciones de Desarrollo de Oruro, Potosí o La Paz (CORDEPO, CORDEOR, CORDEPAZ)²⁷. Se trata de proyectos relativamente costosos; son en realidad programas de microproyectos, que se desarrollan en varias fases de dos o tres años cada una; y que incluyen la implantación de gran número de componentes productivos y de infraestructuras: pequeños sistemas de regadío, establos, pozos, invernaderos, carreteras. Todo ello se acompaña además de actividades de formación y de fomento de la organización social, en comunidades que agrupan a varias decenas de miles de personas. El ejemplo más documentado es sin duda el del Primer y Segundo programa de microproyectos rurales de Bolivia²⁸, dividido en dos fases: la primera de tres años y la segunda que dió comienzo en 1987. Al cabo de la primera fase se había dotado a más de 500 comunidades rurales (unas 20.000 familias) con unos 400 sistemas de irrigación, 150 pozos, 2.000 invernaderos, 600 Kms. de carreteras nuevas o rehabilitadas, 80 centros sociales, de formación o de almacenamiento, etc (Comisión..., 1989 b).

Otra característica de este tipo de proyectos es el alto grado de descentralización de sus estructuras y, en especial, de la toma de decisiones, lo que favorece la participación de los beneficiarios y, a la larga, garantiza la continuación del proyecto una vez que cesa la ayuda. De hecho la fase final del programa boliviano, cuya financiación ha sido aprobada en 1989 (ALA 89/10) insiste en los aspectos de formación

²⁷ En Ecuador ha sido contraparte el Instituto ecuatoriano de recursos agrícolas; en Perú, la Corporación para el desarrollo de Cuzco, la corporación para el desarrollo de Puno, etc.

²⁸ En efecto, este programa ha sido objeto de análisis y de evaluación por encargo de la Comisión Europea. Por ello se le dedica un capítulo del documento de trabajo "Evaluación de la cooperación al desarrollo de la Comunidad europea con los países en vías de desarrollo de América Latina y Asia: experiencia adquirida". (Documento CAB/X/42/89/ES). Además también aparece en otras publicaciones recientes de la Comisión Europea: "Europe-South Dialogue" (1989), "Europe-South Dialogue in practice" (1988).

y de impulso a las organizaciones rurales de las zonas afectadas (Oruro, Potosí y La Paz), con objeto de favorecer el desarrollo rural autónomo (título del proyecto) de las mismas. Para ello la contribución comunitaria consistirá en la asesoría de expertos europeos cualificados a la Corporación de Desarrollo de La Paz.

3.2.2.3. La cooperación económica con los países andinos.

Como se ha visto anteriormente la cooperación económica entre la CEE y los países andinos es el objeto del artículo primero del acuerdo de cooperación de 1983. En efecto, es ésta la modalidad que ha levantado más expectación tras la firma del acuerdo, a pesar de lo cual los diferentes instrumentos que la componen han tenido una aplicación escasa hasta el momento. Recuérdese que tal tipo de cooperación está pensada para los países ALA en vías de desarrollo, relativamente más adelantados y que ya han alcanzado cierto nivel de industrialización, sin que esta condición sea excluyente (Comisión..., 1989 a). La diversidad de los instrumentos previstos se explica por la necesidad de utilizar un enfoque "a medida", adaptado a las prioridades de países cuyos perfiles económicos difieren esencialmente (Bir, 1989). En el caso de los países latinoamericanos, incluidos los andinos, la cooperación económica en todas sus variantes se ha presentado como la alternativa a los habituales proyectos de desarrollo rural; como la estrategia principal de la CEE para la modernización de las estructuras económicas de tales países (incapaces de hacer frente a la competencia internacional tanto en los mercados internos como en los extranjeros) y para la diversificación de sus exportaciones (Comisión 1989 c).

Los objetivos de esta cooperación son muy ambiciosos y no se corresponden con los medios que la CEE viene poniendo a disposición de la misma : 58,86 millones de Ecus entre 1976 y 1988, lo que representa una media anual de 4,5 millones. En el caso de los países andinos y de la Junac, a la cooperación económica se han destinado en el mismo periodo sólo 24'07 millones de Ecus, es decir, el 6,2% de todos los fondos asignados a la cooperación. Como se ve en el cuadro 12, no todas las posibilidades de la cooperación económica se han aprovechado en lo que respecta a los países andinos. La mayor parte de los fondos se concentra en tres tipos: la promoción comercial (capítulo 931), la formación (934) y la cooperación y programación energéticas (capítulos 933 y 706). Respecto de la promoción comercial, instrumento en el que la CEE se gastó 8,20 millones de Ecus con los países andinos, recuérdese que su objetivo es la promoción de las exportaciones de productos y (desde 1980) de servicios, como el turismo, de los países no

asociados²⁹. En un primer tiempo (Ashoff, 1989) la promoción se orientó hacia el mercado comunitario, extendiéndose posteriormente hacia mercados nacionales, regionales y de terceros países. También el contenido de las acciones ha cambiado, pasándose de la financiación de visitas comerciales, de la participación en ferias, de cursos de formación para personal vinculado a la promoción de exportaciones, etc., a la organización de programas integrados que incluyen medidas de fomento importantes para todas las fases del proceso de comercialización, hasta la colocación del producto en el mercado.

En este análisis sectorial merece también un comentario la cooperación en materia energética que, sumados los capítulos 933 y 706, supuso 9,41 millones de Ecus. El capítulo 706 sirve para financiar la elaboración de balances y planes energéticos, la realización de análisis de recursos y necesidades, la investigación de las interrelaciones entre el sistema energético, la economía, el medio ambiente y la situación de empleo, etc. También dentro de este capítulo se han financiado acciones de formación. En el caso de Ecuador, país que como se ve en el cuadro acapara la mayor parte de la ayuda comunitaria en este capítulo, la contribución de la CEE consistió en apoyar al Instituto Nacional de Energía en la elaboración de la política energética. La cooperación en el marco del capítulo 933 está en cambio algo más repartida, destacando los fondos aportados a Colombia y a Ecuador nuevamente, y también a Perú. Dicho capítulo se destina en su mayor parte a la investigación, adaptación tecnológica y experimentación de nuevos tipos de energías renovables; así como a la prospección de fuentes nacionales de energía, con objeto de favorecer el uso racional de los recursos energéticos y reducir el consumo de madera.

No queremos terminar el comentario de la cooperación económica con los países andinos sin hacer notar la irrelevancia de la cooperación con Venezuela, país que por su nivel de desarrollo y por la riqueza de sus recursos parece teóricamente idóneo para aprovechar todas las posibilidades existentes en este campo. Por otra parte, nada se puede decir tampoco del capítulo 935, "fomento de las inversiones" o también llamado "cooperación industrial". Se trata en efecto de una alternativa reciente, que tiene como objeto primordial la identificación, promoción y realización de proyectos conjuntos ("joint ventures") entre empresas de los dos continentes (Comisión..., 1986 b). Tal tipo de

²⁹ Debido a diversas dificultades y por razones ajenas a nuestra voluntad, no fue posible obtener durante la visita efectuada a la Comisión europea, informaciones concretas sobre las acciones realizadas en el marco de cada instrumento.

cooperación es idóneo para los países andinos (Heisler, 1987), ya que está pensada para las empresas medias e incluso pequeñas. De hecho recientemente, como se ha comentado en un punto anterior, se constituyó una subcomisión especial de la Comisión Mixta CEE-Pacto Andino, con objeto de elaborar programas de cooperación industrial. Sin embargo hasta ahora las posibilidades abiertas por este tipo de cooperación, y por los instrumentos creados al efecto³⁰, no se han utilizado. No obstante existe un interés notable por promover iniciativas de este tipo, como se manifestó durante la celebración de la conferencia agroindustrial CE-Pacto Andino en Caracas los días 10 a 12 de septiembre de 1986. A la misma acudieron, de lado europeo, 110 representantes de empresas de casi todos los países miembros (menos Grecia) además de una decena de representantes de los más importantes bancos europeos; del lado andino fueron 120 los asistentes, representando a los cinco países miembros del Pacto. El objeto de la conferencia era precisamente poner en marcha una cooperación industrial entre empresas europeas y andinas en el sector de la agroindustria³¹. Los industriales latinoamericanos presentaron cerca de 85 proyectos para los que se buscaba una participación europea (participación de capital, concesión de préstamos, venta de equipos, transferencia de tecnología, asistencia técnica, apoyo a la comercialización, etc).

3.2.2.4. La cooperación regional Comunidad Europea-Junta del Acuerdo de Cartagena.

La cooperación regional es una modalidad incluída dentro de la "asistencia financiera y técnica" a los países no asociados de América Latina y Asia. Por ella se entiende la cooperación de la CEE con las

³⁰ Nos referimos al "EC International Investment Partners", instrumento de ingeniería financiera de reciente creación, que permite movilizar aportaciones de capital de riesgo de las empresas europeas en los proyectos conjuntos, mediante la participación comunitaria en los proyectos de preinversión, e incluso, bajo ciertas condiciones, en participaciones limitadas de la Comunidad Europea en el capital del proyecto conjunto. También es de reciente creación la "Business Cooperation Network", red computarizada de asesores europeos. Con dicho instrumento se pretende facilitar a las pequeñas y medianas empresas la búsqueda de socios fuera de sus fronteras, así como la penetración en nuevos mercados, la ampliación de su gama de producción, el acceso a nuevas tecnologías, etc, mediante una auténtica cooperación financiera, comercial y técnica (Comisión..., 1989 c; Bir, 1989)

³¹ La referencia a dicha conferencia se encuentra en el Boletín de las Comunidades Europeas de septiembre de 1986, punto 2.2.26.

diferentes organizaciones regionales existentes, es decir, ASEAN (que agrupa como se sabe a diversos países del Sudeste asiático), el Mercado Común Centroamericano (al que pertenecen Honduras, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Guatemala) y el Pacto Andino. Aunque en el reglamento 442/81 se le concede un carácter subsidiario, sin embargo la cooperación regional se ha convertido en un aspecto realmente importante de la cooperación comunitaria al desarrollo de los países asiáticos y latinoamericanos (Comisión..., 1989 a). En el caso del Pacto Andino, o más concretamente de la Junac, la cooperación de la CEE ha consistido básicamente en la realización de acciones de "preinversión", es decir, estudios de factibilidad, de diagnóstico, informes técnicos y de evaluación, recomendaciones, etc, por un total de 49,8 millones de Ecus, concedidos, según se estipula en el reglamento 442/81, como subvenciones a fondo perdido. La contrapartida andina (de la Junac y de los países miembros) ha supuesto generalmente entre el 30 y el 50% del coste de los proyectos y ha consistido en la aportación de personal técnico nacional y de la infraestructura necesaria.

3.2.2.4.1. La importancia de la integración regional.

Como se ha visto la CEE justifica su cooperación con la Junac como contribución al proceso de integración regional de los países miembros del Pacto Andino. En efecto, de cara a los años noventa la integración regional sigue considerándose un factor clave para facilitar la recuperación y el desarrollo económico de los países latinoamericanos. Ello no debe sorprender si se tiene en cuenta que el ideal integracionista ha sido una constante en las relaciones entre los países del subcontinente (Van Klaveren, 1989). No obstante su mayor impulso lo recibió durante los años cincuenta, cuando un influyente grupo de expertos latinoamericanos - economistas y otros vinculados a la CEPAL (Comisión Económica para América Latina)- difundieron la idea de la integración, como medio para superar la marginación de los países de la región respecto del comercio y otros sectores de la economía internacional. Por ello la integración comenzó a ser vista como el instrumento central e imprescindible de una estrategia de desarrollo orientada hacia la sustitución de importaciones, lo cual resultaba técnicamente más factible en el marco de un espacio económico ampliado (ECLAC, 1990).

Como consecuencia de dichas ideas se promovieron diversas organizaciones regionales, entre ellas el Pacto Andino, buen ejemplo de

lo que se ha dado en llamar "modelo desarrollista"³² de integración. No obstante la experiencia ha demostrado la ineficacia de dicho modelo, en función de los escasos avances efectuados en el camino de la integración: "los enfoques estrictamente comerciales apenas han progresado más allá de cierto punto; ...el impulso político ha sido débil y no ha calado lo suficiente entre los operadores económicos y sociales; ... las divergencias de política económica y de sistemas políticos se han acumulado a los obstáculos impuestos por una geografía difícil y el peso del gran vecino del norte..." (Viñas, 1989). En efecto, la realidad es que existe un gran contraste entre la teoría integracionista - defendida frecuentemente por los políticos latinoamericanos- y la escasez de medidas para incrementar la interdependencia económica. De hecho la mayor parte de las medidas adoptadas en el marco de la cooperación han resultado poco relevantes para las propias políticas económicas de los países involucrados. No cabe duda de que todos los países podrían beneficiarse de un mayor nivel de cooperación entre ellos, pero de cara al futuro la misma debe de fomentarse a través de instrumentos o de medidas específicas y menos ambiciosas, tanto sectorial como geográficamente (Van Klaveren, 1989; ECLAC, 1990).

3.2.2.4.2. Contenido de la cooperación CEE-JUNAC.

El Pacto Andino es un buen ejemplo de las dificultades que han afectado y afectan a los procesos de integración regional. Por ello, con objeto de progresar en la vía de la integración, la Junac ha manifestado su deseo de beneficiarse de la experiencia de la CEE en la materia y de diversificar la asistencia técnica, procedente durante un tiempo casi exclusivamente de los EE.UU. La cooperación de la CEE supone para la Junac y para sus países miembros, la ocasión de contar con un peritaje europeo diversificado que complemente los recursos humanos disponibles en la región. Otro objetivo de la cooperación es ayudar a la Junta del Acuerdo de Cartagena a desempeñar mejor su papel técnico y, en definitiva, consolidar su posición de cara a las diferentes organizaciones, instituciones y gobiernos de los países miembros.

La cooperación CEE-Junac ha atravesado por distintas etapas relacionadas a su vez con la propia evolución de la institución sudamericana. En efecto dicha cooperación comienza en 1977, con la puesta en marcha de la "asistencia financiera y técnica a los países no

³² Los elementos de dicho modelo serían: la regulación y el control de la inversión extranjera, la planificación económica, y un nivel de proteccionismo suficientemente alto como para inducir la citada sustitución de importaciones.

asociados"; momento que en la historia de la Junac coincide con la creación del Departamento de Agricultura, en cuyo apoyo se prepara el primer convenio de cooperación sobre tecnología rural. Se inicia una etapa dedicada a poner las bases técnicas de la cooperación mediante la realización de proyectos específicos (cuadro 13). Dicha etapa concluye a finales de 1983, coincidiendo con la firma del acuerdo marco CEE-Pacto Andino que supone, por lo que respecta a la cooperación con la Junac, una reorientación hacia programas más complejos, trienales y de política sectorial. A pesar de todo la eficacia de la cooperación se veía mermada por las dificultades del propio proceso de integración entre los países miembros y, en particular, por la falta de un mandato político claro de la Junac. Por ello la firma del Protocolo de Quito, por el que se superan diversas trabas que dificultaban el proceso, supone un nuevo espaldarazo a la cooperación regional, que entra en la etapa actual considerada de "aceleración" con la firma de un convenio titulado precisamente "apoyo al proceso de integración regional" (ALA 88/06).

La cooperación financiera y técnica con la Junac tiene una particularidad que la distingue de los demás proyectos realizados dentro de este modalidad. En efecto, al ejecutarse a nivel regional existe la posibilidad de considerar otros sectores diferentes del rural, como el comercio, la industria o la tecnología; sectores que son habitualmente objeto, como se ha visto, de la cooperación económica. Se trata de una ampliación deliberada del campo habitual de aplicación del capítulo 930, que sirve de complemento - muy necesario realmente- a la cooperación económica con los países andinos y que, como se opina en la Comisión europea permitirá preparar un contexto de acogida favorable (a nivel de estructuras, recursos humanos, instituciones, marco legislativo, etc) para dicho tipo de cooperación (Le Naelou, 1989).

3.2.2.4.3. Los convenios de cooperación en el sector agropecuario.

Sería muy largo analizar los diversos convenios de cooperación regional ejecutados hasta ahora. Por ello nos limitaremos a las dos categorías más frecuentes, los agropecuarios y los de carácter industrial, por ser además aquellos de los que se cuenta con más información.³³ Debido a las características de la integración regional y al

³³ En efecto, la mayor parte del contenido de este capítulo proviene de sendos estudios de evaluación encargados por la Junac a consultores andinos, para conocer el impacto de la cooperación con la CEE. Se trata de los estudios titulados "Cooperación de la Comunidad Económica Europea a la Junta de Cartagena: apreciación de resultados en su componente industrial", y " Evaluación global de los doce años de cooperación

hecho de que dicha integración se considerase como un instrumento para conseguir la industrialización de los países miembros, al desarrollo agrario no se le prestó apenas atención durante los primeros años de existencia del Pacto Andino. Sólo a partir de 1973, coincidiendo con la subida de los precios de los productos alimentarios básicos, como consecuencia de la crisis económica, se observa un mayor interés en el sector, que culminará con la constitución en 1976 de un Departamento Agropecuario en la Junac, encargado de poner en marcha lo que en su día fueron considerados los temas básicos de la integración en esta materia, a saber: armonización de políticas, programación conjunta y mercado ampliado; todo ello encaminado a conseguir la plena "seguridad alimentaria" de la región.

Ya se ha dicho que la cooperación de la CEE con la Junac se inicia precisamente para apoyar las actividades del recién creado Departamento agropecuario. Como se indica en el informe de evaluación (VV.AA., 1989), la CEE ha prestado su cooperación a la Junta con criterio flexible y de deliberado apoyo a sus propósitos: con los recursos comunitarios la Junta cuenta con una ayuda adicional en su esfuerzo de impulsar diversas acciones de integración en el sector. En efecto los recursos disponibles se han venido utilizando para conocer los principales problemas, identificar las potencialidades agrarias de la región andina, así como para definir estrategias que permitieran establecer los fundamentos de una política común en materia agropecuaria. En este contexto la CEE y la Junac han firmado cuatro convenios propiamente agropecuarios (los NA 77/19, 78/30, 80/26 y 84/6), sin contar con los dedicados a la mejora de tecnologías aplicables al sector rural (convenios 77/20, 77/27, 28 y 29, 79/27 y 81/8). Hay que señalar además la inclusión de diversas acciones relacionadas con el sector agropecuario en los dos últimos proyectos: ALA 88/6 (Aceleración del proceso de integración regional) y ALA 89/03 (Programa de consolidación "Agropecuario e Industria").

Conviene recordar que, dadas las características de esta tipo de cooperación, las acciones financiadas en cada convenio fueron estudios, informes, etc. referidos a temas considerados por la Junac como claves para el proceso de integración agropecuaria³⁴. Así por ejemplo en el

técnica no reembolsable, de la Comisión de las Comunidades Europeas a la Junta del Acuerdo de Cartagena, para el desarrollo e integración del sector agropecuario en el grupo andino", ambos realizados en marzo de 1989.

³⁴ A este respecto hay que decir que la firma del Protocolo de Quito modificadorio del acuerdo de Cartagena, fue especialmente importante para el sector agropecuario, ya

marco del convenio NA 77/19, de cooperación técnica rural, se efectuaron diversos estudios de base y de diagnóstico sobre lucha antiplagas, mejora de semillas, redes de frío, etc.,. Dicho proyecto tiene su continuación en el 80/26, que incluye también la asistencia técnica por parte de expertos europeos en planificación rural y en recolección de leche; así como la realización de acciones de formación. En otros casos la ayuda de la CEE tendrá como objeto analizar las posibilidades de reducción de la dependencia externa de los países andinos respecto de determinados productos e insumos considerados como estratégicos. Para ello se realizarán diversos estudios sobre la viabilidad de la producción de algunos cultivos, como oleaginosas de ciclo corto, la palma africana, etc; sobre la producción de semillas mejoradas, etc. En todos los casos los estudios de potencialidad de la producción han ido acompañados por otros sobre la factibilidad del comercio intrarregional.

La firma del acuerdo CEE-Pacto Andino habría de dar un impulso especial a la cooperación agroalimentaria, como se manifiesta en el contenido del convenio 84/06, cuyo objeto era básicamente impulsar la seguridad alimentaria en la región andina. En efecto por "seguridad alimentaria" la Junac entiende la reducción de la dependencia externa en materia alimentaria, dependencia en aumento como se ha visto anteriormente (cuadro 10). Para conseguir este objetivo se requiere la programación y gestión de una política adecuada, así como el estímulo de la producción de una serie de productos básicos y por tanto prioritarios para el autoabastecimiento regional. Por ello en el convenio 84/06 se desarrollaron instrumentos metodológicos de programación y gestión (el llamado SITOD), y se establecieron medidas comunes en los campos de la producción, transformación e intercambio intrarregional de cuatro alimentos básicos prioritarios: arroz, maíz, oleaginosas y patatas. En todos los trabajos fue importante el acercamiento y la participación del sector privado (mediante la constitución y entrada en funcionamiento de la "asociación andina de ganaderos" y de "la confederación andina agropecuaria", entre otras), así como la asistencia técnica europea.

En la actualidad se encuentran en curso de realización diversas acciones promovidas dentro de los convenios aprobados después de la firma del Protocolo de Quito. En el primero, 88/06, se incluye el

que renueva y refuerza el papel que le corresponde en el futuro de la integración andina, toda vez que le asigna una prioridad especial en la mejora del nivel de vida de la población rural, en la atención de las necesidades alimentarias de la población y, especialmente, en el logro de la tan deseada seguridad alimentaria.

fortalecimiento de los sistemas estadísticos agroalimentarios; en el segundo, 89/03, se pretende consolidar la experiencia adquirida en el programa de seguridad alimentaria, para disminuir la dependencia frente al exterior y aumentar la renta del productor nacional³⁵

3.2.2.4.4. La cooperación CEE-Junac en el sector industrial.

Puede decirse que los objetivos de dicha cooperación son los mismos que los del sector agrario. Se trata de conceder "apoyo institucional a la Junac, en base a recursos monetarios o a asistencia técnica, para coadyuvar a la realización de estudios de base, propuestas de decisión o acciones específicas....para avanzar y consolidar la integración" esta vez en el campo industrial. (Galván, 1989). En efecto la industrialización continua revistiendo una gran importancia para los países andinos, como elemento fundamental de la integración regional. De hecho el Protocolo de Quito señala tres modalidades mediante las cuales se debe alcanzar dicha integración: los "Programas de Integración Industrial" (P.I.I., en adelante) en los que de forma simultánea se asignan oportunidades de producción a los países miembros (como mínimo a cuatro de ellos) en un determinado sector; los "Proyectos de Integración Industrial", variante de los primeros, que suponen una aproximación a pequeña escala a dicha integración. La última modalidad la constituyen los "Convenios de Complementación Industrial", de carácter transitorio, que requieren sólo el acuerdo de dos países miembros y que están pensados para actividades de coproducción y subcontratación de actividades productivas.

Como se ha visto en el capítulo anterior existe una estrecha relación entre las prioridades señaladas por la Junta y los convenios firmados con la Comunidad europea. Por ello la mayoría de los convenios han incluido acciones que favorecen los procesos en marcha. El primero de los convenios (78/31) era relativamente modesto y tiene como objeto el diagnóstico de las necesidades de los países andinos en

³⁵ En el marco de este convenio se prevén entre otros las siguientes estudios: análisis del impacto de las políticas macroeconómicas en el desarrollo agropecuario y de la seguridad alimentaria, así como elaboración de recomendaciones en relación con políticas y medidas comunes. Se estudiará el perfeccionamiento y extensión del SITOD; se potenciará la producción de alimentos prioritarios mediante la selección y promoción de semillas mejoradas, la investigación genética y la difusión de tecnologías, etc., haciéndose especial hincapié en la formación en técnicas de producción y rotación de cultivos. Se continuará fomentando la participación sistemática del sector privado en la preparación y toma de decisiones.

materia de standarización y control de calidad, tras lo cual se efectuaban diversas recomendaciones relativas a diferentes subsectores industriales. Pero a partir del proyecto 81/07 la cooperación comunitaria se centrará en el análisis de la viabilidad de los P.I.I., en marcha o en proyecto, de diversos sectores industriales. Con tales estudios se pretende conocer las posibilidades reales de un desarrollo industrial común, primero en el sector de los componentes de automóvil y posteriormente, a partir de 1985, en los sectores siderúrgico y metalmecánico. Otros estudios realizados en el marco del convenio 85/3 serán de apoyo a la racionalización y modernización en los sectores textil, cuero, vidrio, plástico, frutas y hortalizas; así como de estímulo a sectores considerados prioritarios, como la agroindustria o la industria de bienes de capital. El proyecto incluía también estudios sobre la circulación intrarregional de personas y mercancías, centrándose en aspectos concretos como el turismo, los puestos fronterizos, el transporte fluvial, la armonización de legislaciones aduaneras, nomenclatura de mercancías, etc. También en esta ocasión la realización del convenio contó con la presencia de un consejero europeo en el departamento de industria de la Junac.

En la fase actual, fase de aceleración del proceso de integración regional tras la firma del Protocolo de Quito, se pretende consolidar las experiencias anteriores para reforzar los sectores claves del tejido industrial andino. Este es el objeto del programa "Agropecuaria-Industria" (ALA 89/03), en su parte industrial. Algunos problemas pendientes son el establecimiento de un sistema andino de normalización, de control de calidad y de metrología; el conocimiento de las políticas industriales de los países miembros, a fin de poder plantear las modalidades de integración, etc. Para contribuir a la solución de tales problemas el convenio prevé la realización de estudios como los siguientes: informes semestrales sobre la política industrial de los países miembros, identificación de sectores industriales que puedan someterse al proceso de integración, fomento de la industria de bienes de equipo, asistencia técnica a la industria existente, con vistas a su racionalización y modernización, apoyo a la industria agraria, etc. Destaca especialmente el apoyo a la pequeña y mediana industria, con objeto de estimular su participación en el proceso de industrialización nacional y andino. Para ello se pretende apoyar las organizaciones institucionales, los sistemas de comercialización, los servicios industriales comunes, etc, sin olvidar la formación de los pequeños y medios empresarios.

4) Valoración de la cooperación de la CEE al desarrollo de los países andinos.

En el capítulo anterior se han presentado algunas de las modalidades de la cooperación de la CEE con los países andinos. Se trata de un conjunto de medidas muy diferentes entre sí que pueden ser consideradas como una muestra de la solidaridad europea con dichos países. Sólo por esto la valoración inicial de dicha cooperación debe de ser positiva, habida cuenta de la gravedad y la dificultad de las condiciones de vida cotidianas en amplias zonas de los cinco países. Desde este punto de vista todos los instrumentos de cooperación de la CEE están plenamente justificados, tanto la asistencia financiera y técnica al medio rural como los de la cooperación económica y la cooperación regional. No obstante la propia Comisión europea ha reconocido la insuficiencia de la ayuda prestada a los países andinos, como consecuencia tanto de la magnitud de los problemas que les afectan, como de los escasos fondos que le han sido asignados (Comisión..., 1989 a). De ahí el interés de centrar los esfuerzos en la utilización más racional y eficaz de los recursos disponibles, en función de los objetivos previstos en cada caso. A este respecto hay que decir que la cooperación de la CEE en los países andinos (y en general en todos los países ALA) se ha caracterizado por la escasa integración entre todos los instrumentos existentes. Esta circunstancia, que también reconoce la propia Comisión, se deriva de la evolución de la cooperación con estos países; evolución por la que de forma progresiva (y lenta, debido a las limitaciones que planteábamos en el capítulo primero) se incorporan nuevos instrumentos sin que ello responda a un planteamiento global de las necesidades de los países beneficiarios. Bien es verdad que dada la evolución de la cooperación, hablar de "integración" no es muy pertinente: primero, por la asignación de la mayor parte de los recursos a la "cooperación al desarrollo"; segundo, porque cuando la CEE pone en marcha su cooperación con los países ALA, el concepto de integración todavía no era tenido en consideración en la práctica habitual de la ayuda internacional. Y no hay que olvidar al respecto que las propias características de los países latinoamericanos y en especial de los andinos (desequilibrios socioeconómicos y espaciales profundísimos), dificultan la adopción, por parte de las instituciones y organizaciones internacionales, de enfoques integrados de cooperación³⁶.

³⁶ En efecto, como se señala en el último informe del CAD, no se ha definido todavía una estrategia clara con la que abordar la cooperación al desarrollo de los países latinoamericanos. La existencia de amplias zonas de pobreza y de notables deficiencias en

Por todo ello la valoración de la cooperación de la CEE al desarrollo de los países andinos deberá de referirse separadamente a cada uno de los instrumentos presentados en los puntos anteriores, partiendo básicamente dicha valoración de la consideración del ajuste entre objetivos, medios y resultados. En efecto, en la medida en que la cooperación internacional -incluida la practicada por la CEE-, siga centrada en el alivio de las manifestaciones del subdesarrollo, podrá pedírsele poco más que el cumplimiento de los objetivos previstos en cada caso o proyecto. Lo cual, si bien es positivo a pequeña escala, lamentablemente tendrá escasa repercusión en la mejora general de la situación de los países beneficiados, al menos mientras las causas y los procesos que inciden en el "menor desarrollo" permanezcan inalterados.

4.1. El balance positivo de la asistencia financiera y técnica a los países andinos.

El programa de asistencia financiera y técnica a los países andinos ha recibido la aprobación de diversas instancias comunitarias y extracomunitarias, entre las que cabe destacar la Corte de Justicia que envió una comisión a tres países (Bolivia, Perú y Ecuador) para supervisar la ejecución de los proyectos de desarrollo financiados por la CEE. En el informe final de dicha comisión³⁷ se señala que efectivamente la labor de la CEE se ha centrado en la financiación de sistemas de microproyectos rurales, bien integrados en la sociedad local, gestionados también a escala local y con una potencialidad de impacto considerablemente mayor que la de otros proyectos más centralizados. A la misma conclusión llega la Comisión europea en su informe de síntesis, basándose principalmente en los resultados de las evaluaciones efectuadas sobre los proyectos bolivianos. Aunque sea una pequeña muestra³⁸ sus conclusiones pueden generalizarse a los demás proyectos

países de renta media, que cuentan además con infraestructuras sofisticadas, pone a las organizaciones de ayuda internacionales ante un dilema difícil de resolver.

³⁷ Dicho informe se encuentra publicado en el Diario Oficial de las Comunidades Europeas, J C 316, de 12. 12. 88.

³⁸ En efecto tan sólo esos tres proyectos (77/15, 958/84 y 83/7) han sido sometidos a la evaluación independiente, aunque están en curso otras que permitirán conocer la eficacia de los demás. Algunos detalles generales de la ejecución de todos los proyectos se presentan en los informes de síntesis y de evaluación realizados recientemente por la Comisión (SEC (89) 713 final y CAB/X/42/89-ES). Sin embargo la mayor información referida concretamente a los proyectos financiados en los países andinos se encuentra en el informe presentado por la misión de la Corte de Justicia.

andinos, que se distinguen de los realizados en otros países latinoamericanos o asiáticos precisamente por su flexibilidad, autonomía y alta participación de la población beneficiaria en todas las fases del proyecto.

Como se ha señalado anteriormente la asistencia financiera y técnica de la CEE se ha caracterizado por tener objetivos relativamente simples, los que se enuncian en el artículo tres del reglamento 442/81. Los resultados obtenidos en los proyectos terminados o en los más avanzados muestran una buena adecuación a los objetivos señalados en cada caso. Pero como se sabe el cumplimiento de tales objetivos, aunque fueran simples, no ha estado exento de dificultades. Afortunadamente la implementación de los proyectos en todas sus fases se ha ido beneficiando de la experiencia adquirida progresivamente por los responsables, tanto en la Comisión como en los países beneficiados. El Parlamento Europeo, y más concretamente su comité para el desarrollo y la cooperación³⁹ en sus informes preceptivos sobre las orientaciones presentadas anualmente por la Comisión - y especialmente desde 1986-, ha venido denunciando diversas deficiencias en la organización de la ayuda a los países ALA⁴⁰. Tales deficiencias, de las que se hacen eco prácticamente todas las publicaciones sobre el tema, se refieren fundamentalmente a la dotación de los servicios responsables, tanto en la Comunidad como en su delegación latinoamericana; a la utilización de los fondos asignados, así como a la distribución de tales fondos entre los países asiáticos y de América Latina⁴¹. En efecto, circunstancias como la dispersión entre diferentes Direcciones Generales de las operaciones que constituyen los proyectos de desarrollo; como el escaso número de funcionarios encargados de la cooperación en la Dirección General I (y su poca experiencia inicial); como las dificultades con las que han

³⁹ Queremos expresar nuestro agradecimiento al señor Ignacio Samper por sus explicaciones sobre la posición y actividades del Parlamento para fomentar la cooperación con los países ALA.

⁴⁰ Pueden verse al respecto los informes A 2-222/85; A 2-247/86; A 2-277/87 y en especial el informe de iniciativa A-222/88/B donde a la vez que se señalan tales deficiencias se proponen las líneas de lo que debería ser la cooperación con los países ALA en el futuro.

⁴¹ Durante el periodo 1976-1987 América Latina sólo recibió 28,4% de los fondos asignados a la cooperación con los países ALA. Durante 1988 dicha proporción subió al 34,5%. Sin embargo desde 1986 el Parlamento Europeo ha venido defendiendo que la asignación de fondos a ambos continentes se hiciera en las mismas proporciones y sin que ello significara reducir la parte de los países asiáticos, lo que no ha sido aceptado por la Comisión.

debido operar las contrapartes americanas a todos los niveles y por razones diversas, etc. han dificultado la capacidad de ejecución de los proyectos por parte de la Comisión, como ella misma reconoce.

Por todo ello se han producido retrasos en el desembolso de los fondos asignados a cada proyecto y, como también ha denunciado el Parlamento Europeo, una subutilización de los fondos aprobados y, en consecuencia, una reducción del volumen de compromisos futuros (IRELA, 1989; Ashof, 1989). De hecho si se toma el total de los países ALA, a 31 de diciembre de 1988 sólo se había pagado el 53% de los fondos asignados durante el periodo. En el caso de los países andinos el porcentaje de fondos desembolsado a 31 de diciembre de 1989 era el siguiente: 58,7% en Bolivia, 35,09% en Perú, 55,6% en Colombia y 27,3% en Ecuador. Sin duda las circunstancias anteriores han afectado notablemente el normal desarrollo de los proyectos en curso de financiación, proyectos cada vez más complejos. El informe de la Corte de Justicia es a este respecto muy ilustrativo cuando muestra los efectos del incumplimiento de sus compromisos por parte del país beneficiario⁴²(lo que puede impedir la terminación de infraestructuras básicas para el proyecto, o simplemente poner en riesgo su continuación una vez finalizada la ayuda comunitaria). También son muy perjudiciales los retrasos en el pago de los proyectos, debido a su larga tramitación tanto en los circuitos bancarios como en los diferentes servicios de la propia Comisión. Dichos retrasos, habida cuenta de la inflación elevada de los países andinos, provocan el encarecimiento del coste de los proyectos. Podrían recordarse también las dificultades derivadas de la falta de entendimiento o desacuerdos- que también los ha habido- entre los técnicos europeos y la población local.

Dificultades como las expuestas y sus efectos⁴³no impiden que la valoración final de la asistencia técnica y financiera sea, como se decía al principio, positiva. En efecto, como concluye el informe presentado por la comisión de la Corte de Justicia enviada sobre el terreno, la

⁴² Se mencionan en el informe las dificultades técnicas y financieras que afectan a los países contraparte, así como la inestabilidad política y la inadecuación de sus infraestructuras administrativas y técnicas, especialmente a nivel local.

⁴³ Que no se terminase la red de canales de riego en el Chaco ecuatoriano (proyecto NA 79/25); que se construyera sólo la mitad de las presas previstas en Ancash (NA 80/35); que no se aprovecharan plenamente las inversiones realizadas en la transformación en regadío debido a las reticencias de los campesinos peruanos (NA 83/10); que el coste inicial del censo agrario boliviano se triplicara; que el pago de determinadas infraestructuras o equipamientos se retrasara seis meses, etc.

cooperación de la CEE se aplica en la mayor parte de los casos a proyectos financiados y realizados conjuntamente por la CEE con el Estado beneficiario, de forma altamente enriquecedora. Se da en general un ajuste entre los objetivos planteados en cada caso, los medios otorgados y los resultados obtenidos ; y en los últimos años la Comisión europea ha incluido en sus consideraciones, tanto en las fases preparatorias como durante la ejecución de los proyectos, diversos aspectos - como la situación de la mujer, la protección del medio ambiente, etc- que no figuraban en el reglamento inicial (y sugeridos también, aunque sólo en los últimos informes, por el Parlamento Europeo).

4.2. Las insuficiencias de la cooperación económica.

Contrariamente al ejemplo anterior, la cooperación económica se caracteriza por lo ambicioso y complejo de sus objetivos, al servicio de los cuales sin embargo se ha puesto unos recursos casi simbólicos. En efecto, como afirma la propia Comisión, dicha falta de recursos limita notablemente las posibilidades así como el impacto de los diferentes instrumentos. En consecuencia poco se puede decir de lo que ha supuesto hasta ahora esta modalidad de cooperación en los países andinos, debido también a la falta de datos y a su relativa novedad. Nuestra falta de datos directos no se subsana en las publicaciones de la Comisión donde, proporcionalmente a los fondos utilizados, la información al respecto es escasa. Una evidente contradicción entre objetivos y recursos asignados se da en el caso del capítulo 946, dedicado a la protección del medio ambiente. En efecto desde 1983, primer año de aplicación de dicho instrumento a un país andino, la CEE se ha gastado 0,8 millones de Ecus con este fin. Tales fondos se han destinado hasta ahora a apoyar algunas acciones puntuales y de escasa magnitud (IRELA, 1989 b). La reducida cuantía de los recursos asignados se explica porque tal instrumento se dedica prioritariamente a la lucha contra la desertificación en Africa. Sólo muy recientemente se han financiado acciones en los países andinos (desde 1983 en Colombia; desde 1986 en Bolivia y desde 1988 en Venezuela y Perú), acaparando Colombia el 78% de todas las inversiones comunitarias.

El carácter puramente simbólico de la cooperación mantenida entre la CEE y los países andinos en materia ambiental, contrasta con la insuficiencia, por no decir ingenuidad, de las acciones desarrolladas en el marco del instrumento 934, dedicado a la promoción comercial. En efecto, dadas las características de los problemas que entorpecen las

relaciones comerciales entre la CEE y los países andinos⁴⁴, el mejor aprovechamiento del SPG y la promoción comercial son la única puerta abierta que la Comunidad deja para mejorar sus relaciones comerciales con estos países. Sin embargo en general, y también en el caso de estos países, la promoción comercial tal como se ha venido practicando ha tenido efectos limitados, sin poder compensar ni las consecuencias del proteccionismo de la política comercial de la CEE en determinados campos, ni las carencias de los diferentes países en esta materia (Ashof, 1989).

Tampoco se han notado efectos sobre el incremento de las exportaciones de productos industriales, incremento necesario para diversificar las exportaciones de los países latinoamericanos y andinos. A pesar del aumento de los recursos asignados al instrumento 934 y de la ampliación de las acciones que incluye, la experiencia demuestra que para que se establezcan - y se mantengan - relaciones de negocios a largo plazo entre exportadores e importadores, es necesaria una cooperación sostenida con instituciones bien implantadas en los países latinoamericanos: asociaciones empresariales, cámaras de comercio, etc (Ashof, 1989).

En relación con lo anterior, y como ejemplo del tiempo que se requiere para obtener resultados en los diversos campos de la cooperación económica, podría citarse la Conferencia agroindustrial que reunió en Caracas a empresarios europeos y andinos en septiembre de 1986. Los estudios de evaluación y seguimiento de la misma muestran que la mayor parte de los participantes la consideró útil e interesante, pero sólo como una primera aproximación. Se constató que los dos grupos de empresarios, europeos y andinos, tenían prioridades diferentes, por lo que no se llegó a ningún acuerdo de coinversión europea en los proyectos presentados por los empresarios de los cinco países. Posteriormente, y en un esfuerzo por adaptarse a los intereses europeos, se sometió a su consideración otros proyectos que requerían una participación europea distinta, no financiera. Pero en el momento en que el estudio de evaluación se concluye (marzo de 1989) no se tenía noticia de que se hubiera llegado a ningún acuerdo (Galván, 1989). Queda así de manifiesto cómo también en el campo de la cooperación industrial (aunque esta conferencia se celebrara cuando el instrumento 706 todavía no existía), la consecución de resultados es más difícil de lo que parece.

⁴⁴ Problemas que como se ha dicho se resuelven en instancias exteriores, como el Gatt, o se refieren a productos en crisis o incluidos en la Política Agraria Común.

4.3. Las dificultades del proceso de integración regional y sus efectos sobre la cooperación CEE-Junac.

El texto elegido para el epígrafe de este capítulo se justifica por el hecho de que es imposible prescindir de las dificultades atravesadas por los países andinos, y más concretamente por el proceso de integración regional, para hacer una valoración de la cooperación de la CEE con la Junac. En efecto la integración regional es un proceso siempre complejo y máxime cuando se realiza entre países en situación socioeconómica y política difícil. Tales circunstancias han afectado frecuentemente el normal desenvolvimiento de la cooperación CEE-Junac. La crisis económica, especialmente, ha impedido la ejecución de algunos proyectos por falta de recursos; en otras ocasiones los obstáculos vendrán de las divergencias entre países o del escaso interés manifestado por los gobiernos, instituciones y organizaciones nacionales. No obstante, reconocida la importancia de la integración regional para la recuperación y desarrollo económico de los países andinos, la cooperación de la CEE ha sido muy valiosa y ha merecido grandes elogios por parte de la Junac. En efecto, como se afirma en los informes de evaluación, "la cooperación de la CEE ha reforzado el liderazgo de la Junta, que ha ampliado notablemente su poder de convocatoria logrando que se diera en la región una verdadera motivación y credibilidad en favor del proceso" (VV.AA., 1989). Por otra parte dicha cooperación ha constituido un aporte sustancial de recursos humanos y financieros, que han dado mayor cobertura y eficacia a los propósitos de la Junta.

También la Corte de Justicia de las Comunidades europeas, en la misión que realiza a los países andinos, valora positivamente la cooperación CEE-Pacto Andino, aunque basándose no en la finalidad de dicha cooperación sino en la seriedad con la que la Junta gestiona y administra los fondos recibidos, así como en la coherencia y precisión de los proyectos realizados. Dichos proyectos, como se ha explicado anteriormente, se ajustan a las prioridades señaladas respectivamente por los departamentos de industria y agropecuario de la Junac. Las actividades realizadas en cada uno (estudios, informes, programas piloto, etc), tendrán como objeto básicamente analizar las características de las diferentes economías, identificar sus divergencias e investigar las bases para hacer posible en su día la consecución de un mercado regional en los diferentes sectores. Se trata por tanto de actividades que tienen, en opinión de la Comisión europea (Comisión, 1989) un "potencial multiplicador y un efecto de arrastre evidentes". Por lo que

se refiere al sector agropecuario la cooperación de la CEE ha contribuido a la formulación de las políticas agropecuarias, y más concretamente, a la elaboración de las "Bases de la estrategia andina de integración agropecuaria", así como del capítulo dedicado al sector en el Protocolo de Quito. A otro nivel, gracias a la cooperación se ha formado y consolidado el marco jurídico e institucional responsable de la formulación y ejecución de dichas políticas; y se ha apoyado a los países miembros en la creación de los organismos encargados de diseñar y aplicar las políticas agrarias comunes.

Por lo que se refiere al sector industrial, la cooperación de la CEE ha sido esencial para ampliar la capacidad de acción del departamento industrial de la Junac, tanto en la preparación de las propuestas de acción como en el apoyo a la realización de las mismas en cada uno de los países miembros, en estrecha colaboración con los sectores público y privado.

Desde el punto de vista institucional y organizativo queda clara la importancia de la cooperación CEE-Junac. También otros aspectos de los programas financiados tienen indudable interés. Es el caso de lo que la llamada "cooperación norte-sur"⁴⁵, es decir el aporte técnico y científico europeo gracias a la participación de empresas europeas en la ejecución de diversos proyectos. En el sector agropecuario dicha participación ha sido especialmente apreciada en el caso de la producción y comercialización de semillas mejoradas, de la sanidad vegetal y del cultivo de la palma africana. Los estudios correspondientes fueron realizados por dos empresas francesas, una alemana y otra italiana⁴⁶. En el sector industrial la participación europea se ha orientado hacia asesorías de corta duración, realizadas por empresas italianas y francesas principalmente (convenios NA 78/31 y 81/07). En otros casos expertos europeos han participado en reuniones técnicas; un experto español de la Bolsa de Bilbao asesoró la puesta en funcionamiento de la bolsa de subcontratación de Ecuador, etc. Dentro de esta cooperación "norte-sur" se podrían incluir también la estancia de

⁴⁵ Como en capítulos anteriores, la fuente de las informaciones concretas relativas a la cooperación CEE-Junac son los dos informes de evaluación (VV.AA., 1989 y Galán, 1989) encargados por la Junta de Cartagena a consultores externos andinos.

⁴⁶ No siempre sin embargo la cooperación ha sido fácil: en algunos casos no ha habido entendimiento entre los técnicos europeos y los de la Junta, o ha faltado experiencia en los funcionarios para el manejo y gestión de los componentes europeos de los recursos, etc.

representantes de las pequeñas y medianas industrias de los países andinos en las instituciones de la CEE en Bruselas.

Tan importante como la cooperación norte-sur ha sido el intercambio de experiencias entre los propios países andinos, ejemplo valioso de cooperación "sur-sur", en el marco de las numerosas reuniones técnicas celebradas como parte de los diferentes convenios. También han sido interesantes, aunque se han realizado a escalas modestas, las visitas de técnicos de cada país a los demás países miembros⁴⁷. En otras ocasiones el intercambio de experiencias ha dado pie a la constitución de diversas asociaciones profesionales de carácter supranacional andino, como la "Confederación andina de ganaderos" (CONFAGAN), la "Confederación andina agropecuaria" (CONAGRO), la asociación andina de conserveros, etc.

Por haber favorecido iniciativas como las citadas, y otras que sería largo reseñar, la cooperación regional CEE-Junac merece una valoración positiva. No obstante si bien los contactos y el aprendizaje mutuo son importantes, no hay duda de que la efectividad final de la cooperación de la CEE depende de que las propuestas resultantes de cada estudio o informe sean llevadas a la práctica. Pero es precisamente en este aspecto donde, como decíamos al principio, se manifiestan las dificultades del proceso de integración regional, que influyen decisivamente en las posibilidades de aplicación de los diferentes proyectos: hay muchos que se realizan, pero también son muchos los que se interrumpen o no se completan, tanto en el sector agropecuario como en el industrial. Podrían citarse a modo de ejemplo los siguientes casos:

- convenio 77/19: los estudios de viabilidad para el establecimiento de una red de frío y centros de acopio no se realizan más que en Bolivia y Ecuador. Sin embargo en Ecuador el centro de acopio no se construye, a pesar de haberse desembolsado los fondos necesarios, debido a la falta de vinculación y de seguimiento por parte del ministerio de agricultura;

- convenio 77/19: las estaciones de cuarentena vegetal, consideradas viables tras los correspondientes estudios previos, no se

⁴⁷ Podrían citarse como ejemplo la visita de 16 miembros de la asociación ecuatoriana de curtidores a Colombia; de dos funcionarios bolivianos a Ecuador y Venezuela, para aprender técnicas de cultivo y procesamiento de caña de azúcar y café respectivamente, etc.

construyen en ningún país andino, debido a su alto precio y a las dificultades de obtener una financiación;

- convenio 84/06: el SITOD (Sistema de Información para la Toma de Decisiones), que es el instrumento ideado para la programación y gestión de la seguridad alimentaria, ha encontrado diversas dificultades de aplicación en los países andinos: en Bolivia, por falta de personal; en Ecuador, y también en Bolivia, por falta de apoyo institucional de sus gobiernos; en Perú, la profunda crisis económica ha provocado retrocesos notables en los avances logrados en la aplicación del sistema, etc;

- convenio 84/06: a pesar de haberse estudiado y recomendado la realización de un Sistema Andino de Socorro Mutuo Alimentario (SASMA), la instalación de las correspondientes reservas físicas de alimentos no pudo llevarse a cabo por su elevado precio y por carecer los gobiernos venezolano y ecuatoriano de los recursos necesarios.

Por lo que se refiere al sector industrial podrían citarse otros ejemplos también significativos:

- la mayor parte de las propuestas sobre programación industrial no se han ejecutado por encontrarse en revisión a nivel interno de la Junac;

- convenio 85/03: los trabajos de racionalización en el sector textil no pudieron llevarse a cabo por falta de interés de los países miembros. Dicha racionalización, que sería la primera fase del proceso de integración regional en el sector, parece inviable a medio plazo por tratarse de un sector que puede considerarse "estratégico";

- la participación de las pequeñas y medianas empresas en programas e iniciativas regionales, se ve dificultada por la escasa implantación de varias de sus organizaciones a nivel nacional, y por un interés escaso por los asuntos supranacionales.

Los ejemplos anteriores muestran la lentitud y dificultad del proceso de integración regional y sus efectos sobre la cooperación CEE-Junac. Como se dice muy bien en el informe de los consultores andinos al que nos venimos refiriendo, "la experiencia de los doce años de cooperación enseña que la integración regional es un proceso difícil y complejo. La inestabilidad política e institucional de los países, agravada por la crisis económica general de los últimos años acrecienta las

dificultades" (ya se ha señalado el caso de Perú donde programas de gran importancia, como el de la seguridad alimentaria, han experimentado retrocesos debido a la situación económica).

4.4. A modo de balance.

Al término del capítulo anterior se ve cómo el contexto en el que se desenvuelve la cooperación es determinante para el éxito o la viabilidad de los proyectos de cooperación regional. Ello no debe de pasar por alto en la preparación de dicha cooperación con objeto de sacar el mayor provecho de los recursos invertidos. Pero la consideración del contexto también es esencial en las demás modalidades. En el caso de la asistencia técnica y financiera, los diferentes programas anuales, y sus correspondientes proyectos, se han ido aprobando sin que la urgencia de las necesidades a atender, en unos casos, o la simple inercia burocrática, en otros, dejaran tiempo para entrar en consideraciones relativas a la viabilidad a medio y largo plazo de los distintos proyectos. Sin embargo la situación general de las regiones andinas ha empeorado y, como se recuerda en el informe realizado por la Corte de Justicia, "las zonas en las que la ayuda de la CEE pueden ser efectivas son cada vez más escasas". En efecto desde hace algunos años, y como es bien sabido, los gobiernos de los países andinos recurren a las importaciones masivas de alimentos, que ponen a disposición de la creciente población urbana a los bajos precios del mercado internacional. De esta forma se controla la inflación pero se agrava la situación del pequeño campesinado andino que, afectado durante el mismo tiempo por el descenso de la demanda de productos tradicionales, no puede competir debido a las condiciones en que se desenvuelve la producción local: altos costes de transporte, problemas ambientales (erosión de suelos, deforestación, etc). Por todo ello las importaciones masivas de alimentos están arruinando las perspectivas del desarrollo agrícola, de modo que las oportunidades de realizar inversiones realmente provechosas son cada vez más raras⁴⁸.

⁴⁸ A este respecto es muy significativo lo ocurrido en el proyecto peruano de Majes (83/10), cuyo objeto era intensificar la producción de leche mediante la puesta en regadío de una zona de 3.000 has. A pesar de estar técnicamente bien concebido, la eficacia del proyecto se vió comprometida durante un año (de agosto de 1985 a agosto de 1986), cuando la compañía privada que compraba la leche producida por los colonos de Majes, decidió comprar leche en polvo importada por el gobierno, para evitar así las pérdidas que le hubiera ocasionado continuar abasteciéndose de la producción local a un precio más caro.

Un planteamiento similar podría hacerse por lo que se refiere a la cooperación económica, donde los instrumentos disponibles (promoción comercial, cooperación ecológica e industrial, etc.) poco pueden hacer para contrarrestar los efectos de un marco económico internacional en el que los países en desarrollo se encuentran en franca desventaja.

5. Perspectivas de la cooperación de la CEE al desarrollo de América Latina.

Se ha hablado al principio de que los años noventa deben de suponer una etapa nueva y definitiva para la cooperación al desarrollo. Por lo que respecta a la cooperación de la CEE con América Latina la década ha comenzado con el envío al Consejo y al Parlamento Europeo por parte de la Comisión, de las orientaciones de dicha cooperación para el quinquenio 1991-1995 (COM (90) 176). Por otro lado en el contexto en el que se desenvuelve la cooperación CEE-América Latina, ha habido cambios interesantes que pueden repercutir en el desenvolvimiento de dicha cooperación durante los próximos años. A todo ellos se refieren los puntos que siguen.

5.1. Las orientaciones de la Comisión europea.

El documento COM (90) 176, que conocemos sólo en su versión provisional, constituye la respuesta a la invitación efectuada en su día por el Consejo y el Parlamento, para que la Comisión elaborase un documento de conjunto sobre la cooperación con los países ALA durante los próximos años. En efecto desde hacía tiempo se veía que el reglamento 442/81 se había quedado anticuado y que no respondía ya ni "a la situación ni a la evolución económica" de los países ALA. De hecho si se comparan ambos documentos se observan modificaciones significativas, en especial, respecto de la propia evolución de la Comisión europea al enfocar la cooperación con estos países. En primer lugar la cooperación se plantea como parte de un conjunto de medidas más amplio, en el que se incluyen otras responsabilidades bastante más "determinantes" respecto de la situación de los países ALA, como son la contribución de la CEE al sistema comercial multilateral y al crecimiento económico mundial; así como su influencia política creciente especialmente en el marco de las relaciones norte-sur. Es significativo pues que la Comunidad reconozca la importancia que, para el desarrollo de los países asiáticos y latinoamericanos, tiene la mejora de sus intercambios comerciales, a lo que habrá de contribuir la futura unificación del mercado europeo (que facilitará el acceso de las

exportaciones ALA) y, especialmente, la también anunciada revisión de la política agraria común.

Otra interesante novedad del documento COM (90) 176 es la referencia extensa al medio ambiente. En efecto en el viejo reglamento 442/81 sólo había una vaga mención del tema en el artículo 3 punto 2, donde se decía que "... se concederá especial atención al desarrollo del medio ambiente rural y al incremento de la producción alimentaria". Sin embargo dicha mención no se ve refrendada en ninguno de los documentos posteriores relativos al programa, como hemos tenido ocasión de comprobar. En efecto ni las orientaciones anuales enviadas por la comisión al Consejo, ni los informes preceptivos elaborados por el Parlamento, ni los balances presentados por la Comisión para dar cuenta del desarrollo de cada programa, contenían referencias a la protección del ambiente. Sólo el informe parlamentario sobre las orientaciones para 1990 echa en falta por vez primera la protección ambiental.⁴⁹ Ello no quiere evidentemente decir que en la práctica de la cooperación con los países latinoamericanos no se haya prestado atención a la protección del medio ambiente (como se ha explicado en puntos anteriores y como, en cualquier caso, se recuerda en el informe de síntesis sobre los trece años de experiencia de cooperación con los países ALA).

Sin embargo la novedad de las actuales orientaciones es su tinte claramente ambientalista y el hecho de que la protección al medio se convierta en el factor común de todos los instrumentos de cooperación existentes. En este sentido la Comisión incorpora explícitamente a su cooperación con los países ALA planteamientos y preocupaciones presentes desde hace algún tiempo en la cooperación con los países ACP y, en la cooperación al desarrollo al general (OECD, 1989 b). Se anuncia un nutrido repertorio de acciones tanto para una "cooperación ambiental directa"⁵⁰, como para tener en cuenta el factor ambiental en todas las modalidades de la cooperación, todo ello con el loable objeto de "convencer a estos países de la importancia de los problemas ecológicos, tanto por su propio interés como por el de todo el planeta". No creemos, sin embargo, que en el caso de los países latinoamericanos, o andinos, sea necesario recordar la gravedad de problemas que ellos

⁴⁹ Esta carencia será una de las razones por las que el Parlamento rechaza la propuesta de la Comisión, que no será aprobada hasta mediados de 1990.

⁵⁰ Entre las que se incluye el apoyo a las instituciones para la defensa del medio, la formación de personal, realización de estudios de identificación y factibilidad, la promoción de acciones de "swap-dette-nature", etc.

son los primeros en sufrir⁵¹. De hecho, entre las múltiples iniciativas que se están llevando a cabo recientemente destaca la celebración en Bogotá durante diciembre de 1989, de una Conferencia sobre "Cooperación Interregional entre la Comunidad Europea y los países del grupo andino en materia de medio ambiente y recursos naturales". De dicha conferencia salió el propósito de reforzar la cooperación entre las dos instituciones en materia ambiental, y de determinar los temas y sectores prioritarios de dicha cooperación en el marco de la reunión de la Comisión Mixta CEE-Pacto Andino que debía celebrarse en el segundo trimestre de 1989 (Irela, 1989 b).

En el marco por tanto del interés de la CEE por el desarrollo de los países ALA y considerando la importancia de la protección del medio ambiente, la Comisión propone sus instrumentos de cooperación para los próximos años, que son prácticamente los mismos que hasta ahora. Los países latinoamericanos menos avanzados, por tanto, seguirán beneficiándose de la cooperación al desarrollo y en especial de la asistencia técnica y financiera, que incluye como novedad la posibilidad de financiar proyectos en aglomeraciones urbanas (financiación de ciertas infraestructuras, asistencia técnica eventual con vistas a una transferencia del "savoir faire" europeo en asuntos urbanos, etc.). Se continuará igualmente con la cooperación regional CEE-Pacto

⁵¹ En efecto, por la similitud de sus sistemas ecológicos (la Costa, la Sierra y la Selva) y de las formas de desarrollo llevadas a cabo en ellos, los países andinos comparten un grave deterioro de su medio ambiente. Los fenómenos de desertización, de salinización, de sobreexplotación de las zonas más fértiles al servicio de una agricultura de exportación, de inundaciones provocadas por la alteración de los regímenes hídricos de los cursos fluviales (consecuencia a su vez de la destrucción de la cobertura vegetal en las vertientes andinas), etc, están deteriorando la Costa, especialmente en el Pacífico. Los altiplanos andinos, por su parte, conocen desde hace tiempo un sobrepastoreo y otras inadecuadas prácticas agropecuarias, que han provocado la destrucción de bosques y las consiguientes erosión del suelo, inundaciones, contaminación de aguas, etc. El desplazamiento de campesinos expulsados de las zonas andinas -y que las áreas urbanas ya no pueden absorber-, es una de las causas de la colonización de los espacios "vacíos" de la selva amazónica (que supone el 28,7% aproximadamente del espacio de los cinco países andinos). Como se sabe dicha colonización, por lo que supone de aplicación de métodos inadecuados y claramente agresivos para el ambiente; así como la presencia de grandes compañías extranjeras, ha provocado la destrucción de recursos valiosos y, en definitiva, el deterioro de una parte notable de su superficie, que alcanza el 20% en el caso de Ecuador (Irela, 1989 b).

Andino en los mismos términos y con las mismas finalidades⁵². A la lucha contra la droga, aspecto que también se menciona por primera vez, y más concretamente a la reconversión de las zonas de producción, se le dedicarán medios adicionales dentro del artículo 949, programa específico de cooperación en materia de drogas.

Por lo que se refiere a la cooperación económica, la Comisión reconoce la escasez de resultados obtenidos debido principalmente a "la modestia de la financiación y de los recursos humanos consagrados". No hay por tanto novedades notables en cuanto a los planteamientos sino sólo la intención de dotarla de unos medios adecuados. En efecto es ésta la principal limitación de la cooperación al desarrollo tal y como se ha visto en el caso de los países andinos. Por ello la Comisión insiste en la necesidad de aumentar las plantillas de personal encargado de la gestión de todos los instrumentos de ayuda y cooperación en el seno de la Dirección General 1 (para evitar, se dice, perjuicios en la gestión de la ayuda y en la imagen de la Comunidad en los países ALA). A este respecto puede ser muy positiva la reciente decisión de la Comisión de abrir dos nuevas delegaciones en Lima y Quito.

En cuanto a la organización y dotación económica, la Comisión propone orientar la cooperación de forma plurianual, correspondiendo en esta ocasión al quinquenio 91-95. Dicho carácter plurianual tiene como objeto permitir una programación a medio plazo de las actividades así como una mayor integración de las acciones desarrolladas en cada país o región, lo que a su vez redundará positivamente en la eficacia final de la cooperación. Se refieren además diversas medidas para evitar el retraso de los pagos y otros problemas de ese tipo que habían entorpecido la financiación de los proyectos durante los años anteriores. No obstante, "teniendo en cuenta la disciplina financiera instaurada por el acuerdo interinstitucional en vigor hasta 1992 y la ausencia por el momento de un acuerdo referido a los años siguientes, la Comisión estima que conviene limitar provisionalmente su propuesta a" ...2.900 millones de Ecus⁵³

⁵² Recuérdese que en la cooperación CEE-Pacto-Andino están en marcha diversos programas, dos de ellos aprobados en 1989: el Programa de Nuevas Tecnologías en la región andina (ALA 89/13), que pretende promover la cooperación científica y técnica de los cinco países; y el programa de cooperación CEE-Junac (ALA 89/03), para la consolidación de la agricultura y la Industria. Ambos programas tendrán una duración de tres años.

⁵³ Esta cifra tiene carácter indicativo y como se indica en el documento, será objeto de dotaciones presupuestarias anuales que se aprobarán según los procedimientos normales.

(Commission 1990). Resulta que dicha cantidad supone una media anual de 580 millones de Ecus, cantidad bastante inferior a la asignada en 1988 a la cooperación con los países ALA, que fue de 598,76 millones de Ecus (635,75 si se cuenta la ayuda alimentaria). No se precisa de qué forma van a distribuirse dichos recursos entre todos los países ALA, ni tampoco entre los diversos instrumentos de cooperación. Pero el hecho de que no haya un incremento significativo de los recursos disponibles pone en entredicho la viabilidad de los propósitos de la Comisión para su cooperación con los países latinoamericanos en la nueva etapa⁵⁴

5.2. El nuevo contexto de la cooperación de la CEE al desarrollo de los países latinoamericanos.

La escasez de los recursos que seguramente seguirán siendo asignados a la cooperación con Latinoamérica, supone desaprovechar las oportunidades derivadas de un contexto político y económico mejor que el que ha enmarcado dicha cooperación hasta ahora. En efecto, por lo que se refiere a la cooperación en general, las orientaciones del Comité de Asistencia al Desarrollo para los años noventa muestran la importancia del enfoque global y de la necesidad de integrar los objetivos de la cooperación con los de otras políticas sectoriales. Para que la efectividad de la cooperación no se vea disminuida por un contexto desfavorable, como se ha visto en el caso de la cooperación CEE-países andinos, debe ir acompañada de otras medidas : "es importante enfocar la cooperación al desarrollo con coherencia, de modo que las políticas económica, financiera, comercial y estructural de los países de la OCDE, y su política de cooperación, se refuercen mutuamente para ayudar a los países en desarrollo a participar de forma efectiva en el comercio e inversiones mundiales" (O.C.D.E., 1990). De no ser así, según el mismo informe, las perspectivas de recuperación de los países en desarrollo seguirán siendo escasas (y, añade, la credibilidad de los países desarrollados quedará una vez más en entredicho).

Por otra parte, y de cara a la próxima década, la cooperación internacional deberá de hacer frente a la crisis ecológica que amenaza el futuro no sólo de los países del sur sino de todo el planeta. En efecto, tras décadas en las que la interdependencia norte-sur no ha pasado de ser un eufemismo, el deterioro del medio ambiente ha servido para poner de manifiesto la "interdependencia ecológica" que liga a los países

⁵⁴ En efecto, pocos días antes de la presentación de las nuevas orientaciones generales, fuentes de la Comisión habían señalado la necesidad de incrementar los recursos disponibles si se quería intensificar la cooperación existente (Viñas, 1990).

del "norte" con los del "sur". La consecución del necesario, pero difícil, desarrollo sostenible, se ha convertido en el punto central del debate sobre las estrategias de cooperación y ayuda internacional⁵⁵ (OECD, 1989; Pierce..., 1989). Nuevamente, sin embargo, debe recordarse la necesidad de abordar el problema desde una perspectiva global; las estrechas relaciones entre pobreza y deterioro medioambiental, en las que insiste el informe Bruthland (Comisión Mundial..., 1989), exigen un tratamiento global y urgente de los problemas planteados: sin la erradicación de la pobreza y de sus causas, no parece realista esperar una solución de los problemas ambientales que afectan al Tercer Mundo⁵⁶ (y que tienen preocupados a los ciudadanos del norte). Sin duda la próxima celebración en 1992 de la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, auspiciada por las Naciones Unidas, será una inmejorable ocasión para reflexionar sobre todos estos temas.

Por lo que se refiere a las relaciones entre la CEE y la América Latina, ya se ha dicho que atraviesan una etapa mucho mejor que otras anteriores. Es cierto que los intercambios comerciales no mejoran y que los países ACP siguen gozando de su trato preferencial. Sin embargo ante los recientes cambios en las condiciones internacionales, con el necesario o autoimpuesto distanciamiento de las superpotencias hacia Latinoamérica, Europa ha surgido como un socio atractivo para estos países (Grabendorff, 1989 b). En efecto, se han hecho progresos considerables en el plano político, por medio de la apertura de un diálogo institucionalizado con América Central, así como por medio de la concertación con el llamado Grupo de Río⁵⁷.

⁵⁵ No obstante, transcurridos cuatro años desde la publicación del informe Bruthland, el "desarrollo sostenible", concepto en el que se basa dicho informe, comienza a ser discutido especialmente desde los países del sur. Y son muchos los que piensan que si dicho concepto se tomase en serio ello exigiría reconsiderar totalmente los actuales planteamientos de la economía. (Pietilä, 1990).

⁵⁶ Tal fue la conclusión a la que se llegó en un seminario sobre "Promoción de la cooperación en materia ambiental con los países en desarrollo", celebrado en París bajo los auspicios de la OCDE en 1987. En la misma línea se expresaron los mandatarios latinoamericanos reunidos en la ciudad peruana de Ica en octubre de 1989. La declaración final sostiene que la degradación del medio ambiente está relacionada con la pobreza y el subdesarrollo, y se destaca la importancia del desarrollo y de la reactivación económica de tales países, así como un mayor acceso al conocimiento científico y tecnológico como condiciones para llevar adelante políticas de carácter social y para la protección y uso racional de los recursos naturales (Irela, 1989 b).

⁵⁷ En efecto el Grupo de Río (al que pertenecen Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela), se ha convertido en un mecanismo de consulta permanente

En este buen clima general hay, no obstante, algunas sombras: la situación de las relaciones comerciales, por una parte, y los efectos derivados de las transformaciones económicas y políticas de los países del Este europeo. En efecto la evolución de la Europa del Este tiene mayores consecuencias a largo plazo para América Latina que para cualquier otra región del Tercer Mundo (Grabendorff, 1989 b). Con la excepción de algunos países latinoamericanos, se puede establecer que las dos regiones, Latinoamérica y la Europa del Este, comparten un nivel similar de desarrollo: están integradas por países de clase media, ni verdaderamente pobres ni muy ricos, como los de la OCDE. Sin embargo, mientras que los latinoamericanos esperan desde hace años una posible ampliación a su continente de la competencia del BEI, para los países del este europeo ya se ha creado un banco de desarrollo especial. Por otra parte también la CEE ha adoptado una actitud más flexible en la cuestión de la deuda externa de los países del Este que frente a los países de América Latina, como se ha explicado en otra parte de este artículo. Sin embargo un acuerdo entre los bancos de Europa Occidental y los países del Este podría ser un precedente interesante para América Latina (Grabendorff, 1989 b).

Conclusión.

Como se deduce del capítulo anterior las perspectivas para una mejora sustancial de la cooperación de la CEE al desarrollo de América Latina, deben de considerarse con un moderado optimismo. Los aspectos positivos derivados de los cambios en las relaciones políticas y del mayor interés por un acercamiento mutuo, se ven contrarrestados por la permanencia de problemas estructurales y, más recientemente, por el protagonismo de los países del Este como destinatarios privilegiados de la ayuda de la CEE. Desde el punto de vista de la cooperación al desarrollo, los países latinoamericanos deberán de beneficiarse de la importante experiencia adquirida en la práctica de la cooperación durante los años anteriores. Es de esperar un mayor aprovechamiento de la cooperación económica en la medida que el propio desarrollo de los países latinoamericanos les permita ser no

y de concertación política. Su importancia radica en que representa el 80% de la población latinoamericana, la parte más importante del PNB así como del comercio intra y extrarregional. Conforme a la resolución del Consejo de junio de 1987, acerca del fortalecimiento de las relaciones entre la CEE y América Latina, la Comunidad instauró en su día un diálogo regular con este conjunto de países, con objeto de tratar temas de interés bilateral y, entre ellos, el fomento de la cooperación entre ambas regiones.

objeto, sino elementos activos de una verdadera "cooperación". Sin embargo la limitación de los recursos disponibles será, como ya se ha visto, un grave handicap de cara a la eficacia de los instrumentos de cooperación existentes.

En cualquier caso, y como creemos haber puesto de manifiesto, los logros de la cooperación al desarrollo de América Latina no serán nunca plenos si no cambia radicalmente el contexto en el que dicha cooperación se inscribe. Y, como se veía al principio, hay pocas razones para ser optimistas y esperar que esto suceda al menos a corto o a medio plazo. Más habrá que confiar en el dinamismo de las sociedades y pueblos latinoamericanos, y en su capacidad para encauzar y dirigir su propio futuro.

CUADRO 1: LA COOPERACION DE LA CEE CON AMERICA LATINA (1976-1988)

Linea Presu- puestaria	Instrumentos	Comienzo	Total MEcus
COOPERACION AL DESARROLLO			
930	Ayuda técnica y financiera	1976	565,10
92	Ayuda alimentaria	1969	373,82
Stabex			5,13
941	Ayudas a ONG's	1976	96,18
Total			1049,23
COOPERACION ECONOMICA			
931	Promoción comercial	1974	16,90
932	Ayuda a la integración regional	1974	0,35
933	Cooperación energética	1979	8,12
934	Formación	1979	8,75
935	Fomento de las inversiones	1988	2,10
946	Protección ambiental	1982	1,08
990	Acciones en el marco de acuer- dos de cooperación	1982	2,79
706	Programación energética	1980	6,92
7309	Cooperación científica	1984	9,90
7330	Ciencia y tecnología al servicio del desarrollo	1983	1,95
Total			58,86
AYUDAS HUMANITARIAS			
92	Ayudas alimentarias	1969	12,73
936	Ayudas a los refugiados	1984	20,77
950	Ayudas de emergencia	1976	15,62
949	Lucha contra la droga	1987	3,48
Total			52,59

Fuente: Comisión de las Comunidades Europeas, 13 años de cooperación al desarrollo con los países de América Latina y Asia. Datos y resultados. SEC (89) 713 final.

CUADRO 2: EVOLUCION DEL COMERCIO DE LA CEE CON AMERICA LATINA
(en millones de Ecus)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1980	12.113,0	13.727,0	-1.614,0
1981	14.960,0	16.719,0	-1.759,0
1982	13.197,0	18.335,0	-5.138,0
1983	11.386,8	20.554,4	-9.163,6
1984	15.032,8	28.271,1	-13.239,0
1985	15.595,6	30.278,1	-14.682,5
1986	14.509,6	20.330,9	-5.821,3
1987	13.920,6	19.642,5	-5.721,9
1988	13.689,7	23.175,4	-9.485,7

Nota: hasta 1983, Europa de los diez. A partir de 1984, Europa de los doce. En 1988, sin Grecia.

Fuente: Comision de las Comunidades Europeas (1989) : "Relaciones entre la Comunidad Europea y America Latina". *Europa Informacion*, 02/89. 25 pp.

CUADRO 3: EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES
LATINOAMERICANAS A LA COMUNIDAD EUROPEA (en porcentaje)

	1970	1975	1980	1987
Agricultura	36,0	35,9	27,7	30,8
Combustibles, energía	7,2	10,1	26,3	30,8
Productos manufacturados	56,8	53,6	45,7	52,5
minería	(24,4)	(16,8)	(16,8)	(15,0)
pr. alimenticios	(25,3)	(24,9)	(15,6)	(18,2)
otras manufacturas	(7,1)	(11,9)	(13,3)	(19,3)

Fuente: Comisión de las Comunidades Europeas (1990): Análisis de las exportaciones latinoamericanas a la Comunidad Europea.

CUADRO 4: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO PER CAPITA DE LOS PAISES ANDINOS

(en dólares y a precios constantes de 1980).

	A. Latina*	Bolivia	Ecuador	Perú	Venez.	Colomb.
1981	-1,9	-1,7	0,9	1,6	-4,0	0,1
1982	-3,5	-6,9	-1,7	-2,3	-4,0	-1,1
1983	-5,0	-9,0	-3,8	-14,1	-8,1	-0,2
1984	1,2	-3,0	2,0	2,1	-4,2	1,7
1985	1,3	-2,8	2,1	-0,3	-1,0	1,7
1986	1,4	-5,6	0,7	6,2	3,1	4,9
1987	0,7	-0,6	-11,5	4,6	-0,5	3,7
1988	-1,5	0,0	14,1	-10,9	2,1	1,6
1989**	-1,0	-0,4	-2,0	-12,4	-10,8	0,9
1981/89	-8,3	-26,6	-1,1,	-24,7	-24,9	13,9

* Excepto Cuba.

** Datos provisionales. Fuente: ECLAC, 1989.

CUADRO 5: EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMO EN LOS PAISES ANDINOS.

	A. Latina	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venez.
1980	56,1	23,9	26,5	14,5	59,7	19,6
1981	57,6	25,2	27,5	17,9	72,7	11,1
1982	84,8	296,5	24,1	24,3	72,9	7,3
1983	130,5	328,5	16,5	52,5	125,1	7,0
1984	184,7	2.177,2	18,3	25,1	111,5	18,3
1985	275,3	8.170,5	22,3	24,4	158,3	5,7
1986	64,6	66,0	21,0	27,3	62,9	12,3
1987	198,7	10,7	24,0	32,5	114,5	40,3
1988	773,8	21,5	28,2	85,7	1.722,6	35,5
1989*	1.032,2	15,7	27,1	59,2	2.948,8	90,9

* los datos corresponden a las variaciones de noviembre a noviembre, mientras que en los años anteriores son de diciembre a diciembre.

Fuente: ECLAC, 1990 (basándose en datos del Fondo Monetario Internacional)

CUADRO 6: LOS COEFICIENTES DE INVERSIÓN EN LOS PAÍSES ANDINOS
(en porcentaje del producto interior bruto)

	A.Latina	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú*	Venez.
1980	22,7	14,2	16,8	23,6	23,5	25,2
1981	22,5	13,8	17,4	21,1	26,1	26,3
1982	20,0	10,2	17,8	21,0	25,5	25,6
1983	16,6	11,0	17,6	15,7	20,5	19,9
1984	15,9	10,4	17,2	14,3	18,4	16,4
1985	16,2	9,5	15,7	14,6	16,1	17,1
1986	16,8	9,5	15,8	14,5	17,7	18,4
1987	16,8	9,7	14,9	17,0	18,9	17,8
1988**	16,5	9,6	15,3	13,8	18,0	17,9
1989**	16,4	10,1	14,9	12,9		14,5

* Sin datos en 1989. ** Datos provisionales.

Fuente: ECLAC, 1989.

CUADRO 7: INDICADORES BÁSICOS DE LOS PAÍSES ANDINOS: LA DEUDA EXTERNA (EN 1986).

	Población (millones)	Superficie (Miles Km ²)	Renta per cápita (dólares)	Deuda (mill. dólares)
Bolivia	6,6	1.099	600	2.481
Perú	19,8	1.285	1.090	15.303
Ecuador	9,6	284	1.160	8.953
Colombia	29,0	1.139	1.230	14.619
Venezuela	17,8	912	2.920	33.891

Fuente: Banco Mundial: Informe sobre el desarrollo en el mundo, 1989.

CUADRO 8: LA URBANIZACION EN LOS PAISES ANDINOS.

	<u>Población urbana/ población total*</u>		<u>% población urbana**</u>		<u>Nº de cdes. > 500.000 h.</u>
	1965	1985	ciudad más poblada	cdes. > 500.000 h.	
Bolivia	40	44	44	44	1
Perú	52	68	39	44	2
Ecuador	37	52	29	51	2
Colombia	54	67	26	51	4
Venezuela	72	85	26	44	4

* En porcentaje. ** En 1980.

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo en el mundo, 1989.

CUADRO 9: LA COOPERACION DE LA CEE CON LOS PAISES DEL PACTO ANDINO ENTRE 1976 Y 1988 (Millones de Ecus)

Línea Presu- puestaria	Instrumento	Países	Junac
COOPERACION AL DESARROLLO			
930	Ayuda técnica y financiera	164,51	55,23
92	Ayuda alimentaria	96,45	0,00
Stabex			
941	Ayudas a ONG'S	31,44	0,00

Total C.D.		292,40	55,23
COOPERACION ECONOMICA			
931	Promoción comercial	5,38	2,81
932	Ayuda a la integración regional	0,01	0,34
933	Cooperación energética	5,02	1,00
934	Formación	2,34	0,05
935	Cooperación industrial	0,00	0,00
946	Protección del medio ambiente	0,82	0,00
990	Acciones en el marco de acuerdos de cooperación	0,14	1,95
706	Programación energética	3,38	0,00
7309	Cooperación científica	0,09	0,39
7330	Ciencia y tecnología al servicio del desarrollo	0,34	0,00

Total C.E.		17,52	6,55
AYUDA HUMANITARIA			
92	Ayuda alimentaria	3,88	0,00
936	Ayuda a los refugiados	0,00	0,00
950	Ayuda de emergencia	5,17	0,00
949	lucha contra la droga	2,44	0,00

Total A.H.		11,48	0,00

Fuente: Commission des Communautés Européennes (1989): Base Statistique du rapport decennal "13 ans de coopération au développement avec les PVD d'Asie et d'Amérique Latine". SEC (89) 713 final.

CUADRO 10: LA ASISTENCIA FINANCIERA Y TECNICA DE LA CEE A CUATRO PAISES ANDINOS ENTRE 1976 Y 1989 (millones de Ecus).

Proyecto	Caracterísiticas	COSTE DEL PROYECTO*			
		Total	CEE	Cofin.	Local
BOLIVIA					
76/05	Crédito agroindustrial	2,00	2,00		0,00
77/615	Desarrollo rural integrado Ulla Ulla	21,62	1,82	16,20(WB)	3,60
78/23	Desarrollo rural integrado Abapo	14,58	2,18	9,40(IBD)	2,90
79/23	Censo agrario	1,36	1,20		0,16
79/24	Regadío Cochabamba	9,00	2,00	6,00(RFA)	1,00
83/07	Microproyectos rurales I (Oruro/Potosí)	26,00	18,0		8,00
84/05	Reconstrucción (Trinidad/Sta. Ana)	4,48	4,08		0,40
84/08	Microproyectos rurales II	19,50	14,4		7,00
85/10	Protección contra inundaciones (S. Cruz)	11,50	9,0	1,00(NL)	1,50
86/17	Programa de desarrollo autónomo	24,0	20,00		4,00
87/23	Prevención de inundaciones (Titicaca)	5,45	4,95		0,50
89/01	Programa de desarrollo autónomo II		18,50		
.....					
ECUADOR					
70/05	Regadío (Chambo)	3,80	2,90		0,90
81/09	Microproyectos rurales	3,40	3,00		0,40
83/03	Reconstrucción de puente (Guayaquil)		2,80		
87/01**	Desarrollo agrícola (Chambo)		9,00		
88/10	Reconstrucción post-séismo	3,50	3,50		0,00
.....					
COLOMBIA					
84/03	Reconstrucción (Cauca)	5,90	3,90		2,08
85/16**	Microproyectos (litoral Pacífico)		4,00		
.....					
PERU					
79/26	Reforestación (Cajamarca)	3,40	2,00	1,4 (BEL)	0,00
80/35	Micropresas (Ancash)	1,60	1,50		0,10
83/10	Regadío (Majes)	17,00	5,60	2,00 (ITA)	9,40
83/21	Microinversiones (Cuzco)	8,70	6,00	1,25 (NL)	1,45
86/01	Microproyectos rurales Pampa/Puno	19,00	16,00		3,00
86/03	Prevención inundaciones (Titicaca)	6,00	5,00		1,00
88/17	Microproyectos rurales Pampa/Puno II	27,90	21,40		6,50

* Además del coste del proyecto se especifica la contribución de cada una de las partes: CEE, contraparte local y, en su caso, organismo o país cofinanciador. ** Sin datos de la contraparte.

Fuente: Commission des Communautés Européennes (1989): Base statistique du Rapport decennal "13 ans de coopération au développement avec les PVD d'Amérique Latine et Asie".

CUADRO 11: LA DEPENDENCIA ALIMENTARIA DE LOS PAISES ANDINOS.

	<u>Importaciones de cereales*</u>		<u>Ayuda alimentaria en cereales*</u>	
	1974	1986	1974/75	1985/86
Bolivia	209	529	22	293
Perú	637	1.767	37	180
Ecuador	152	288	13	5
Colombia	503	909	28	6
Venezuela	1.270	1694		

* en miles de toneladas.

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo en el mundo.

CUADRO 12: LA COOPERACION ECONOMICA CON LOS PAISES ANDINOS ENTRE 1976 Y 1978 (en millones de Ecus).

	Boliv.	Colomb.	Ecuad.	Perú	Venez.	Junac*	Total
931**	0,54	1,61	0,61	2,63	0,00	2,81	8,20
932	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,34	0,35
933	0,12	2,50	1,60	0,80	0,00	1,00	6,02
934	0,40	0,30	0,29	1,20	0,15	0,05	2,39
935	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
946	0,03	0,64	0,00	0,14	0,01	0,00	0,82
990	0,00	0,00	0,00	0,00	0,14	1,96	2,10
706	0,00	0,00	2,78	0,36	0,25	0,00	3,39
7309	0,03	0,06	0,00	0,00	0,00	0,39	0,48
7330	0,03	0,08	0,00	0,09	0,14	0,00	0,34
TOTAL	1,15	5,19	5,29	5,22	0,69	6,55	24,09

* Cooperación con la Junta del Acuerdo de Cartagena.

** Para identificar los distintos instrumentos de cooperación véase el cuadro 1.

Fuente: Commission des Communautés Européennes (1989), Base Statistique du rapport decennal "13 ans de coopération au développement avec les PVD d'Asie et d'Amérique Latine".

CUADRO 13: LA COOPERACION REGIONAL CEE- JUNAC ENTRE 1976 Y 1989.

Convenio	Características	COSTE DEL CONVENIO*			% Pagos
		Total	CEE	Local	
77/19	Cooperación técnica rural	1,91	1,90	0,91	100
77/20	Tecnología alimentaria	5,00	2,60	2,40	100
78/27	Tecnología de la madera	3,94	1,74	2,40	100
78/28	Tecnología de la madera	0,10	0,10		100
78/29	Tecnología de la madera	0,40	0,40		100
78/30	Aceite de palma	0,40	0,40		100
78/31	Industria: estandarización/control calidad	0,20	0,20		100
79/27	Tecnología alimentaria/nutrición	0,76	0,36	0,10	100
80/26	Cooperación técnica rural	2,83	2,23	0,60	100
81/07	Coop. técnica: industria/planific. económica	1,70	1,13	0,57	100
81/08	Tecnología rural	1,91	1,00	0,91	60
82/04	Energía	0,76	0,60	0,16	98
83/08	Promoción industrial de la madera	12,61	6,00	6,61	99,80
84/06	Estrategia - Seguridad alimentaria	10,06	7,00	3,06	78,71
85/03	Industria: intercambios subregionales	9,82	7,00	2,82	73,00
88/06	Cooperación técnica "Aceleración del proceso de integración regional" (APIR)	11,30	7,30	4,00	
89/03	Consolidación agropec./industrial (CAPI)	10,50	7,50	3,00	

* en millones de Ecus. Se especifican las contribuciones respectivas de la CEE y la Junac, así como el porcentaje de los pagos efectuados hasta el momento.

Fuente: Commission des Communautés Européennes (1989): Base Statistique du rapport decennal "13 ans de coopération au développement avec les PVD d'Amérique Latine et Asie".

Bibliografía

Angarita, C. y Coffey, P. ed. (1988): *Europe and the Andean countries*. Pinter Publisher, Londres, 193 pp.

Ashof, G. (1990): "La cooperación para el desarrollo entre la Comunidad Europea y América Latina: experiencias y perspectivas". Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, *Documento de Trabajo* nº. 16. Madrid, 181 pp.

Bir, S. (1989): "La cooperación industrial entre empresas de la Comunidad Europea y de América Latina". *Le Monde Diplomatique*, XII edición latinoamericana, pág. XI.

Comisión de las Comunidades Europeas (1982): "Memorandum on the Community's development policy". *Boletín de las Comunidades Europeas*, suplemento 5/82. 28 pp.

- (1984) : Guideliness for the strengthening of relations between the CEE and Latinamerica", COM (84) 105 final.

- (1986 a) : The European Community and Latin America. COM (86) 720 final.

-(1986 b) : " Coopération industrielle avec certains PVD d'Amérique Latine, d'Asie, du Golfe et de la Méditerranée". COM (86) 603 final.

- (1987 a): The European Community and the Third World. *European File*, 12/87, 12 pp.

- (1987 b): Tenth Report from the Commission to the Council and the European Parliament on the implementation of financial and technical assistance to Latin American and Asian developing countries. COM (87) 588, de 27.11. 1987. 88 pp.

- (1988): Report on the financial and technical aid to Latin American and Asian Countries (Ecuador, Peru and Bolivia). Court of Justice of the European Communities. *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, J C 316, 12.12.88. pp 136 a 147.

- (1989 a): Informe decenal: trece años de cooperación al desarrollo con los PVD de Asia y América Latina: Datos y resultados de la experiencia. SEC (89) 713 final, 96 pp.

- (1989 b): Evaluación de la cooperación al desarrollo de la Comunidad Europea con los países en vías de desarrollo de América Latina y Asia: experiencia adquirida. Dirección General de Relaciones Exteriores, I/H/3, Documento de trabajo, CAB/X/42/89/ES. 49 pp.

- (1989 c): Relaciones Comunidad Europea/Latinoamérica. *Europa Información*, 2/89. 25 pp.

- (1989 d): Eleventh Report from the Commission to the Council and the European Parliament on the implementation of financial and technical assistance to Latin American and Asian developing countries. COM (88) 715 final, de 16. 1. 1989. 78 pp.

- (1989 e) : Twelveth Report from the Commission to the Council and the European Parliament on the implementation of financial and technical assistance to Latin American and Asian developing countries. SEC (89) 842, de 17. 5. 1989.

- (1990 a): Análisis de las exportaciones latinoamericanas a la Comunidad Europea. Mecanografiado, 30 pp.

- (1990 b): Orientations pour la coopération avec les pays en développement d'Amérique Latine et d'Asie. COM (90) 176, versión provisional, 28 pp.

- (1990 c): Thirteenth annual report from the Commission to the Council and the European Parliament on the implementation of financial and technical co-operation to developing countries of Asia and Latin America as of 31 december 1989. COM (90) 204 final. 65 pp.

Comisión Mundial del medio ambiente y del desarrollo (1988): Nuestro futuro común. Alianza Editorial, Madrid, 460 pp.

Escalona, A. (1990): "Medio ambiente y desarrollo: la cooperación de la CEE al desarrollo de Iberoamérica". *Geographicalia*, segunda época, nº 26-27. Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 27 pp.

Escalona, A (en prensa): "La cooperación de la CEE al desarrollo de Iberoamérica: fuentes para su estudio". *Pensamiento Iberoamericano*, Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 24 pp.

E.C.L.A.C. - Economic Commission for Latin America and the Caribbean- (1990) : Changing production patterns with social equity. United Nations, Santiago de Chile. 177 pp.

Faber, G. (1981): "Commodity trade and security of supply with minerals: EC policy towards Latinamerica". En Der Boer y Hagendorn (ed): *International Commodity trade Latin America EEC*. Amsterdam, pp. 131 a 170.

- (1982) : The European Community and Development Cooperation. Ed. Van Gorcum, Assen (Holanda). 257 pp.

Furtado, C. (1990) : Accumulation and development. The logic of industrial civilization. Martin Roberson, Oxford. 201 pp.

Galván Costa, J. (1989): Cooperación de la Comunidad Económica Europea a la Junta del Acuerdo de Cartagena: apreciación de resultados en su componente industrial. Informe de consultoría preparado para la Junta del Acuerdo de Cartagena. Lima, ejemplar mecanografiado. 94 pp.

Giunti, L (1989): "Las relaciones Comunidad-América Latina: estado de la cuestión". *Le Monde Diplomatique* , XII edición latinoamericana, pp. IV y V.

Grabendorff, W (1989 a): "Las relaciones de la Comunidad Europea con América Latina: una política sin ilusiones". *Integración Latinoamericana* , pp. 3 a 10.

- (1989 b): "La posición de América Latina en el nuevo contexto internacional". *Le Monde Diplomatique* , XII edición latinoamericana, p. III.

Heisler, P. (1987): Les consequences de l'élargissement de la Communauté pour les relations entre la CEE et le Pacte Andin. Symposium de la Johannes Gutenberg Universitat Mainz y de la Universidad de los Andes de Bogotá. Texto mecanografiado, 16 pp.

IRELA -Instituto para las Relaciones Europeo Latinoamericanas - (1989 a): "Relaciones entre la CEE y América Latina: Balance y perspectivas".

Junio 1987-Enero 1989. IX Conferencia interparlamentaria CE-AL, *Documento de base*, núm. VI. 125 pp.

- (1989 b): Cooperación interregional entre la Comunidad Europea y los países del grupo andino en materia de medio ambiente y recursos naturales. Informe de Conferencia, n. 10/89. Madrid, 37 pp.

Le Naelou, S. (1989): Coopération financière et technique CEE-JUNAC du Pacte Andin (intégration régionale) 1977-1989. Nota de información, Dirección General de Relaciones Exteriores, IH3. Bruselas, 2 pp.

Matutes, A. (1989 a): "La Comunidad y América Latina en un tiempo de desafíos". *Le Monde Diplomatique*, XII edición latinoamericana, pp. I y VI.

Matutes, A (1989 b): ¿Están la Comunidad Europea y América Latina construyendo un futuro común?. Intervención en Canning House, Londres, 23 de octubre de 1990. Texto mecanografiado, 16 pp.

Ntumba, L. (1989): "L'aide financière et technique aux pays en voie de développement d'Amérique Latine et d'Asie (PVD-ALA)". *Revue du Marché Commun*, nº 328, pp. 336 a 345.

O.E.C.D. -Organisation for Economic Cooperation and Development- (1989 a): "Sustainability in development programmes: a compendium of evaluation experience". *Selected Issues in Aid Evaluation*, nº 1. Paris, 50 pp.

- (1989 b): "The environmental impact of development projects". *Selected Issues in Aid Evaluation*, nº 2. Paris, 15 pp.

- (1989 c): A model for environmental administration in Third World countries. Development Centre CD/R (88) 31. París, 24 pp.

- (1990) : Development Cooperation in the 1990s. 1989 Report. París, 287 pp.

Pierce, D., Markandya, A. y Barbier, E. (1989): Blueprint for a green economy. Earthscan Publications Ltd. Londres, 185 pp.

Pierre Caps, S. (1987) : "Aspects juridiques des relations commerciales de la CEE avec les états d'Amérique Latine". *Revue trimestrelle de droit européen.*, nº, 23, pp. 421 a 456.

Pietilä, H. (1990): "Environment and Sustainable Development". *Ifda Dossier* , nº. 77. Nyon, pp. 61 a 70.

Sachs, I. (1987) : Trade and development . A prospective view of UNCTAD. En VV.AA.: UNCTAD and the North-South dialogue. The first twenty years. Pergamon Press, Londres, pp. 243 a 258.

Santagostini, A. y Culla, P. (1988): "I rapporti tra la Comunità Economica Europea e l'America Latina e gli effetti del secondo allargamento della CEE". En Pio, A. (ed): *Europa ed America Latina: Nuove forme di cooperazione*. Istituto di Studi Latinoamericani, Università Bocconi, Milano, 233 pp.

Strange, S. (1986): "General Report". En Cosorne y Jamar (ed): *The european's Community development policy* . Colegio de Europa. Brujas, pp. 211 a 214.

Urquidi, V. (1988): " México y la Comunidad Económica Europea". En *Comercio Exterior*, vol. 38, nº. 4. México, pp. 299-303.

Van Klaveren, A. (1989): "La integración latinoamericana entre la utopía y la realidad". *Le Monde Diplomatique* , XII edición latinoamericana, pág. 7.

Viñas, A. (1990): Community relations with Latin America. Past, present, future. Conferencia sobre: The European Community after 1992: a new role in world politics?. Luxemburgo, 28-31 de mayo. Texto mecanografiado, 16 pp.

VV.AA. (1989): Evaluación global de los doce años de cooperación técnica no reembolsable de la Comisión de las Comunidades Europeas a la Junta del Acuerdo de Cartagena, para el desarrollo de integración del sector agropecuario en el grupo andino. Informe de consultoría para la Junta del Acuerdo de Cartagena. Lima, ejemplar mecanografiado, 84 pp.



EUI WORKING PAPERS

EUI Working Papers are published and distributed by the
European University Institute, Florence

Copies can be obtained free of charge – depending on the availability of
stocks – from:

The Publications Officer
European University Institute
Badia Fiesolana
I-50016 San Domenico di Fiesole (FI)
Italy

Please use order form overleaf

Publications of the European University Institute

To The Publications Officer
European University Institute
Badia Fiesolana
I-50016 San Domenico di Fiesole (FI)
Italy

From Name

 Address

- ☐ Please send me a complete list of EUI Working Papers
- ☐ Please send me a complete list of EUI book publications
- ☐ Please send me the EUI brochure Academic Year 1990/91

Please send me the following EUI Working Paper(s):

No, Author

Title:

No, Author

Title:

No, Author

Title:

No, Author

Title:

Date

Signature

89/412

Gianna GIANNELLI/
Gøsta ESPING-ANDERSEN
Labor Costs and Employment in
the Service Economy

89/413

Francisco S. TORRES
Portugal, the EMS and 1992:
Stabilization and Liberalization

89/414

Gøsta ESPING-ANDERSEN/
Harald SONNBERGER
The Demographics of Age in
Labor Market Management

89/415

Fritz von NORDHEIM NIELSEN
The Scandinavian Model:
Reformist Road to Socialism or
Dead End Street?

89/416

Joerg MAYER
Reserve Switches and Exchange-
Rate Variability: The Presumed
Inherent Instability of the Multiple
Reserve-Currency System

89/417

José P. ESPERANÇA/Neil KAY
Foreign Direct Investment and
Competition in the Advertising
Sector: The Italian Case

89/418

Luigi BRIGHI/Mario FORNI
Aggregation Across Agents in
Demand Systems

89/419

H. U. JESSURUN d'OLIVEIRA
Nationality and Apartheid:

Some Reflections on the Use of
Nationality Law as a Weapon
against Violation of Fundamental
Rights

89/420

Corrado BENASSI
A Competitive Model of Credit
Intermediation

89/421

Ester STEVERS
Telecommunications Regulation in
the European Community: The
Commission of the European
Communities as Regulatory Actor

89/422

Marcus MILLER/Mark SALMON
When does Coordination pay?

89/423

Marcus MILLER/Mark
SALMON/
Alan SUTHERLAND
Time Consistency, Discounting
and the Returns to Cooperation

89/424

Frank CRITCHLEY/Paul
MARRIOTT/Mark SALMON
On the Differential Geometry of
the Wald Test with Nonlinear
Restrictions

89/425

Peter J. HAMMOND
On the Impossibility of Perfect
Capital Markets

89/426

Peter J. HAMMOND
Perfect Option Markets in
Economies with Adverse Selection

89/427

Peter J. HAMMOND
Irreducibility, Resource
Relatedness, and Survival with
Individual Non-Convexities

89/428

Joanna GOYDER
"Business Format" Franchising
and EEC Competition Law

Working Papers of the European Policy Unit

85/172

Elfriede REGELSBERGER/ Philippe DE SCHOUTHEETE/ Simon NUTTALL/ Geoffrey EDWARDS
The External Relations of European Political Cooperation and the Future of EPC *

85/183

Susan SENIOR NELLO
East European Economic Relations: Cooperation Agreements at Government and Firm Level *

85/184

Wolfgang WESSELS
Alternative Strategies for Institutional Reform *

85/191

Patrick KENIS
Industrial Restructuring. The Case of the Chemical Fibre Industry in Europe *

85/202

Joseph H.H. WEILER
The Evolution of Mechanisms and Institutions for a European Foreign Policy: Reflections on the Interaction of Law and Politics *

85/203

Joseph H.H. WEILER
The European Court, National Courts and References for Preliminary Rulings - The Paradox of Success: A Revisionist View of Article 177 EEC

86/248

Francesc MORATA
Autonomie régionale et intégration européenne: la participation des régions espagnoles aux décisions communautaires

87/261

Odile QUINTIN
New Strategies in the EEC for Equal Opportunities in Employment for Men and Women

87/295

Luciano BARDI
Preference Voting and Intra-Party Competition in Euro-Elections

88/346

Efísio ESPA
The Structure and Methodology of International Debt Statistics

88/347

Francesc MORATA/ Jaume VERNET
Las Asambleas regionales en Italia y España: Organización institucional y reglas de funcionamiento *

88/349

Massimo PANEBIANCO
Inter-Regional Co-Operation in the North-South Dialogue. Latin America and the European Community

88/350

Gregorio ROBLES
La Cour de justice des CE et les principes généraux du droit

88/355

The Future Financing of the EC Budget: EPU Conference 16-17 October 1987
Summary of Conference Debates and Abstracts of Selected Interventions *

89/371

Klaus-Dieter STADLER
Die Europäische politische Zusammenarbeit in der Generalversammlung der Vereinten Nationen zu Beginn der Achtziger Jahre

89/405

Giandomenico MAJONE
Regulating Europe: Problems and Prospects

89/406

Fabio SDOGATI
Exchange Rate Fluctuations and the Patterns of International Trade: A Study of the Flow of Trade from Newly Industrialized Countries to the European Community at the Industry Level

89/407

Angela LIBERATORE
EC Environmental Research and EC Environmental Policy: A Study in the Utilization of Knowledge for Regulatory Purposes

89/408

J.-Mathias Graf von der SCHULENBURG
Regulation and Deregulation of Insurance Markets in the Federal Republic of Germany

89/409

Greg KASER
Acceptable Nuclear Risk: Some Examples from Europe

89/410

Léonce BEKEMANS/ Manfred GLAGOW/ Jeremy MOON
Beyond Market and State. Alternative Approaches to Meeting Societal Demands *

89/411

Erich KAUFER
The Regulation of Drug Development: In Search of a Common European Approach

89/421

Ester STEVERS

Telecommunications Regulation in the European
Community: The Commission of the European
Communities as Regulatory Actor

EPU No. 90/1 **

Renaud DEHOUSSE/Joseph H.H. WEILER

EPC and the Single Act:

From Soft Law to Hard Law?

EPU No. 90/2

Richard N. MOTT

Federal-State Relations in U.S. Environmental Law:
Implications for the European Community

EPU No. 90/3

Christian JOERGES

Product Safety Law, Internal Market Policy
and the Proposal for a Directive
on General Product Safety

EPU No. 90/4

Martin WESTLAKE

The Origin and Development
of the Question Time Procedure
in the European Parliament

EPU No. 90/5

Ana Isabel ESCALONA ORCAO

La cooperación de la CEE al desarrollo de America
Latina: el caso de los países del Pacto Andino

**** Please note:** As from January 1990, the EUI
Working Papers Series is divided into six sub-series,
each series will be numbered individually (e. g. EUI
Working Papers LAW No. 90/1)

